

Las investigaciones del C.A.E.A.P. y su aportación a la arqueología de Cantabria (1978-2003).

Las investigaciones del C.A.E.A.P. estuvieron, desde los orígenes del grupo, muy polarizadas hacia la prospección arqueológica de la provincia de Santander (posteriormente, Comunidad Autónoma de Cantabria), fundamentalmente en el campo de la Arqueología Prehistórica, tanto en yacimientos en cuevas como al aire libre. No obstante, también se desarrollaron otros capítulos, como el estudio y la catalogación de los yacimientos, el conocimiento de los distintas culturas prehistóricas, la recuperación y sistematización de la historia de las investigaciones y la atención a elementos auxiliares de los estudios prehistóricos, sobre todo para la Prehistoria reciente.

A finales de los setenta, cuando comienzan las labores del C.A.E.A.P., apenas se conocían en Cantabria dos centenares de yacimientos prehistóricos. Además, la mayoría de los mismos eran conocidos de manera muy superficial, por lo que la información disponible era muy fragmentaria, y únicamente para el Paleolítico Medio y Superior, se contaba con un volumen aceptable (?) de información. En este contexto se comenzó la exploración sistemática de la región, comenzando por los municipios de Miengo y de Piélagos, exploraciones que sirvieron de base para las primeras publicaciones de cartas arqueológicas municipales, y a la postre, para la edición de la *Carta Arqueológica de Cantabria*, en 1988. Todas estas actuaciones tuvieron como fin, además del desarrollo del conocimiento, conocer el estado real de los yacimientos y posibilitar una estrategia para su conservación.

Se recopilaron el mayor número de datos posible de los yacimientos, para lo cual se revisó de forma exhaustiva la bibliografía existente y se estudiaron las colecciones arqueológicas conservadas en el Museo Regional. También se realizaron las topografías de todas las cavidades con interés arqueológico. Se localizaron los yacimientos de forma precisa y se recopilaron abundantes datos orales ofrecidos en las investigaciones arqueológi-

cas practicadas en las décadas anteriores, obteniéndose una documentación exhaustiva.

La revisión de los yacimientos en el campo incluyó, en un principio, la recogida de algunos materiales de superficie, que fueron estudiados para integrarse posteriormente en los fondos del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología. La recogida de materiales de superficie se justificaba por varios motivos:

- La conservación de algunos materiales de un yacimiento en una colección pública, como el Museo Regional, aseguraba una cierta consideración administrativa hacia los propios yacimientos, ya que no se contaba con ningún tipo de inventario oficial, ni con estrategias definidas de protección del Patrimonio regional.
- La recogida y estudio de materiales descontextualizados -localizados en superficie- servían para caracterizar mínimamente los yacimientos; y, además, se superaba una metodología muy arraigada en la región, como era la realización sistemática de sondeos estratigráficos, de naturaleza destructiva¹.
- Los materiales recuperados en superficie, ampliaron notablemente las colecciones existentes en el propio Museo, las cuales carecían prácticamente de materiales de ciertas épocas determinadas, como el Paleolítico Inferior, el Mesolítico, el Bronce, etc., con lo que, desde entonces, fue posible la realización de estudios sobre períodos muy poco conocidos en la región.

1. Curiosamente, muchas veces se ha imputado al C.A.E.A.P. la autoría de catas realizadas por los Camineros o los grupos de espeleología que funcionaban en los años 60 y 70, cuando la estrategia del grupo siempre fue la de erradicar la realización de sondeos y acercarse al contenido de los yacimientos mediante las evidencias visibles en superficie. Naturalmente, esta imputación siempre ha surgido de la infamia y la ignominia innatas a determinado personaje, de todos conocido.

Con la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio Histórico Artístico del Estado, en 1985, se abandonó la recogida de materiales de superficie, salvo en aquellos casos que, contando con la autorización de la administración regional (con competencias exclusivas sobre Patrimonio Arqueológico, desde 1986), se estimaba inexcusable el salvamento de los mismos, por ejemplo, ante la destrucción de un yacimiento.

Como ya se ha comentado, las investigaciones del C.A.E.A.P. se han dirigido básicamente al estudio e investigación de los yacimientos prehistóricos, aunque algunos capítulos importantes como el Megalitismo, los castros prerromanos y el arte esquemático al aire libre nunca fueron desarrollados por nuestro colectivo, y las aportaciones han tenido un carácter muy puntual.

Sin duda, las aportaciones más conocidas son las referidas a la Arqueología de las cuevas, aunque las referidas a los yacimientos prehistóricos al aire libre también son, porcentualmente, mayores, como a continuación tendremos ocasión de exponer.

La aportación del C.A.E.A.P. a la Arqueología Regional: algunas cifras.

En lo referido a lo que ha sido la aportación del C.A.E.A.P. a la Arqueología cántabra, conviene comenzar por exponer algunas cifras, que ayudaran posteriormente a comprender mejor la naturaleza e importancia de la aportación del grupo.

En Cantabria se han catalogado hasta la actualidad algo más de un millar de cuevas con hallazgos y/o yacimientos arqueológicos. Tomando las 1.000 cavidades mejor conocidas hasta inicios del año 2003, podemos afirmar que 623 han sido descubiertas por el C.A.E.A.P. (un 62,30 %); 67 han sido halladas por lugareños, siendo el C.A.E.A.P. quién las catalogó (6,7 %); en 110 cavidades ya reconocidas, el C.A.E.A.P. ha realizado hallazgos importantes (bien de materiales en superficie, bien de manifestaciones artísticas).

Además de las cuevas descubiertas por el colectivo, también se han topografiado la mayoría de las cavidades clásicas, y algunas de las cuevas localizadas por los colectivos espeleológicos colaboradores habituales del colectivo, especialmente el M.U.S.S., el G.E.L.L. y el antiguo A.E.R., cuyos ámbitos de actuación se restringen a zonas geográficas reducidas, si bien con alta densidad de yacimientos.

Los yacimientos prehistóricos al aire libre, excluyendo los castros y los elementos megalíticos, además de los hallazgos aislados (estos últimos, por otro lado, muchas veces descubiertos por el grupo), suman actualmente 324. De éstos, el C.A.E.A.P. ha reconocido 220, lo que representa el 67,90 % de los mismos. Hay que tener presente que muchos de los restantes, se sitúan en áreas geográficas muy particulares, habiendo sido catalogados por colaboradores habituales del grupo, como puede ser el caso de los 58 yacimientos reconocidos en Liébana por G. Gómez Casares. Además, en buena parte del resto de los yacimientos, fue el grupo quien publicó sus primeras referencias.

Al margen de la entidad cuantitativa de la aportación en lo referido a descubrimientos de yacimientos (todavía no se han publicado con detalle, ni mucho menos, un buen número de yacimientos, si bien paulatinamente se han ido sistematizando los datos de las prospecciones realizadas y halla algunos trabajos globales, pendientes de publicación o en realización), hay otros números interesantes que afectan a la producción científica que, de estos hallazgos, se ha venido realizando.

Así, se han publicado numerosos trabajos de catalogación, como las cartas arqueológicas por municipios (Piélagos, Sta. Cruz de Bezana, Santander, Camargo, Torrelavega y su comarca, Arnuero, Argoños, Noja, Escalante, Meruelo y Santoña) y la Carta Arqueológica de Cantabria, el catálogo de las cuevas con interés arqueológico, del que se han publicado 9 partes, y otros trabajos generales.

La aportación del C.A.E.A.P. a la Arqueología Regional: una valoración cualitativa.

A partir de aquí, pretendemos ofrecer una breve síntesis, desde nuestra perspectiva, de lo que ha supuesto la aportación científica del colectivo al conocimiento de las distintas culturas y facies industriales que aparecen en la región, desde los orígenes del poblamiento, hasta la Edad Media.

1. El Paleolítico Inferior.

Señalar que el Paleolítico Inferior ha sido muy poco investigado en la región, hasta fechas recientes, no es nada nuevo. No obstante, conviene recordar, en una síntesis breve, como ha ido evolucionando el conocimiento del mismo, aunque sin entrar a valorar las distintas corrientes de pensamiento que han influido en dicha evolución, por escaparse claramente a nuestros objetivos y a un artículo de la naturaleza del que nos ocupa, por lo que nos limitaremos a

ofrecer algunos datos generales contextualizados en el tiempo y las principales aportaciones del grupo, incluyendo la principal bibliografía generada por el grupo en el estudio del Achelense local.

El reconocimiento científico de las industrias del Paleolítico Inferior de la región se produjo en las dos primeras décadas del siglo, gracias esencialmente a las investigaciones llevadas a cabo por varios investigadores locales, H. Alcalde del Río, L. Sierra y sobre todo, J. Carballo. En el caso de los dos primeros, a veces, con la colaboración de H. Obermaier y de H. Breuil, miembros del Instituto de Paleontología Humana de París.

Así, a inicios del siglo XX, se reconocieron varios yacimientos al aire libre (El Estorregao o San Felices de Buelna, Solía o El Astillero, Ciriego, Mogro, Cercano a Cerro Tú, Al pie del Castillo y la Florida de Gajano) y un yacimiento en cueva, El Castillo. Desgraciadamente, a estos yacimientos (y sus evidencias), especialmente a los de al aire libre, no se les prestó la atención adecuada y apenas si fueron reseñados brevemente en la bibliografía. Únicamente los resultados ofrecidos por las excavaciones de la cueva del Castillo, dirigidas por H. Obermaier, entre 1910 y 1914, tuvieron cierta trascendencia, aunque al permanecer inéditas las excavaciones (hasta la revisión efectuada por V. Cabrera, 1984), únicamente se publicaron algunas precisiones sobre la estratigrafía del yacimiento, así como aspectos generales de la industria y de la fauna de los niveles basales del depósito.

En la década de los veinte, y con motivo de las obras de acondicionamiento del entorno de la cueva de Altamira, se descubrió el yacimiento de los Alrededores de la cueva de Altamira, cuyas industrias fueron publicadas con cierto detalle, incluyendo algunos dibujos de J. Cabré, por H. Breuil y H. Obermaier, en la monografía de la cueva de Altamira, de 1935.

En la década de los cincuenta aparecieron abundantes industrias inferopaleolíticas en la zona costera comprendida entre El Rostrío de Ciriego y el Faro de Bellavista, que merecieron una pequeña nota bibliográfica de B. Sáiz Martín, donde se publicaron algunos dibujos. Mayor interés tuvo la publicación de J. González Echegaray del yacimiento de los Alrededores de la cueva de Altamira, el primero de la región publicado con cierto detalle, en una monografía modélica para la época.

Durante la década de los sesenta, aunque no se produjeron hallazgos de interés, a excepción del

hallazgo de algunos útiles en la superficie inundada por el mar, en el Rostrío de Ciriego, por G. A. Clark, se realizaron dos importantes trabajos de síntesis, el dedicado al Musteriense de L.G. Freeman, donde atribuyó al Musteriense o al Achelense algunas industrias recuperadas en los años cincuenta por el equipo de Camineros de la Diputación en la cueva del Linar o La Busta, y el trabajo sobre el Paleolítico Inferior de Asturias y Santander, de J.L. Peña Sánchez, que constituyó la primera sistematización conocida sobre el tema. Desgraciadamente este autor no realizó labores de campo, ni de revisión de los materiales conservados, limitándose a la recogida de citas bibliográficas antiguas, contextualizándolas de manera muy general.

También hay que reseñar un estudio geológico sobre la estratigrafía basal y sobre la formación de la cueva del Castillo, por parte de J.C. Fernández Gutiérrez, donde expone algunas teorías sobre la formación del depósito, actualmente muy superadas.

Ya en los años setenta tuvo interés un pequeño trabajo de L. G. Freeman sobre las industrias del Paleolítico Inferior de El Castillo, también actualmente muy superado, especialmente desde la publicación de los resultados de las antiguas excavaciones por parte de V. Cabrera, que supuso un importante hito en las investigaciones, aunque la información ya se encontraba bastante sesgada.

En lo relativo a la aportación del C.A.E.A.P. al conocimiento de este período, hay que señalar que cuando comenzaron las investigaciones del grupo apenas se conocían una docena de yacimientos, todos ellos de manera superficial, habiéndose perdido una buena parte de los materiales recuperados. Tan solo el yacimiento de los alrededores de la cueva de Altamira había sido publicado con cierto detalle, y se conocían algunos aspectos muy fragmentarios del yacimiento de la cueva del Castillo. En otro orden de cosas, tan solo se conservaban algunos materiales de la cueva del Castillo, los recuperados en los Alrededores de Altamira (en el Museo de Altamira), y algún útil suelto en el Museo de Santander de otras localizaciones (como un pequeño lote de materiales, muy rodados, recuperados por G.A. Clark en las calas marinas de El Rostrío, y algunos elementos líticos procedentes de la cueva del Linar). Al margen, se contaba con los materiales recuperados entre El Rostrío y El Faro de Bellavista, sin la indicación precisa del lugar del hallazgo, en el Museo Arqueológico Nacional.

Nuestro colectivo reconoció, entre finales de los

setenta y mediados de los ochenta, más de un centenar de yacimientos, además de abundantes hallazgos aislados de piezas tipológicamente-adscribibles al Paleolítico Inferior. Generalmente, los hallazgos se hicieron al aire libre, aunque también se localizaron piezas en la superficie de algunas cuevas (materiales de arrastre), siendo especialmente significativas las recuperadas en el río que se sume en la cueva Linar, con más de trescientos útiles. Entre los yacimientos al aire libre son destacables los localizados en contextos edáficos (suelos) alterados, como los de las Canteras de Cuchía, La Verde, Monte Barbecha, etc., y los documentados en terrazas fluviales, fundamentalmente del río Besaya, como El Hondal, Campuzano, Tanos, etc.

Hay que tener presente que los yacimientos inferopaleolíticos se localizaban, de manera sencilla, por dos motivos; por un lado, por la proliferación de obras que destruían los mismos, que es con mucho el caso más común (lo sigue siendo en la actualidad); y por otro, por la erosión tanto de la plataforma costera como de zonas fluviales. En este sentido, hay que lamentar que gran parte de los yacimientos reconocidos por el grupo hayan sido parcial o totalmente destruidos, por lo que muchas de las actuaciones de documentación y recogida de materiales pueden ser consideradas de salvamento (Cuchía es, sin duda, el caso más paradigmático).

Además, en los yacimientos se recuperaron abundantísimos materiales, conservados actualmente en el Museo de Santander (además de algún pequeño lote en el Museo de Altamira), lo que ha permitido obtener un volumen de datos de carácter tecno-tipológico notable, necesario para el estudio de las primeras industrias humanas de la región.

A nivel de publicaciones hay que señalar que nuestro grupo ha publicado una serie de trabajos de catalogación, esencialmente cartas arqueológicas, donde se incluyen un buen número de los yacimientos, así como estudiado, a veces con otros autores, algunos de los yacimientos, como Linar, La Verde, etc., y varios artículos de síntesis sobre el Paleolítico Inferior, destacando uno, de 1984, sobre el Achelense en Cantabria.

2. El Paleolítico Medio (Musteriense).

Antes de los inicios de nuestra actividad, el complejo industrial Musteriense era mucho mejor conocido que las etapas precedentes (esencialmente gracias a las aportaciones de L.G. Freeman),

aunque en aspectos muy concretos, fundamentalmente referidos a las grandes cuevas de hábitat (Morín, El Pendo...). No obstante, se desconocían prácticamente los hábitat al aire libre, los talleres de sílex y los yacimientos de montaña.

Aunque M. Sanz de Sautuola y E. de la Pedraja investigaron, desde la década de los setenta del siglo XIX, varias cavidades que contenían niveles con industrias musterienses, como El Pendo, Covalejos, Fuente del Francés y probablemente la gruta del Mazo, el Musteriense no fue reconocido hasta principios del siglo XX, gracias a los miembros del Institut de Paleontologie Humaine de Paris, H. Obermaier y H. Breuil. Así, en las excavaciones que practicaron en las cuevas de Hornos de la Peña y El Castillo aparecieron niveles con industrias de esta fase que permitieron su documentación en la región.

Sin duda, destacan las realizadas en la cueva del Castillo, donde aparecieron dos grandes niveles, el alfa y el beta, el primero con abundantes hendedores sobre lasca y el segundo, más antiguo, con industrias pequeñas tipo La Quina, igual que el anterior, pero sin hendedores. En otras cavidades se hallaron materiales musterienses nunca bien documentados, como Covalejos, El Pendo, Fuente del Francés, Moros de San Vitores y Morín, así como algunos yacimientos al aire libre, Al Pie del Castillo, Unquera, El Rostrío y Bezana. El único yacimiento, además del Castillo, que aportó realmente información de gran interés, fue el de Morín, excavado y publicado sucesivamente por Vega del Sella y por J. Carballo, destacando la monografía del primero, ejemplar para la época, utilizando el método comparativo con yacimientos franceses. En esta obra se definía la industria aparecida, de la que se ofrecían buenas ilustraciones, además de realizar un estudio estratigráfico de los niveles.

En trabajos de síntesis, debidos fundamentalmente a H. Obermaier y a J. Carballo, solamente se consideraban los escasos yacimientos en cuevas que habían sido excavados científicamente, básicamente El Castillo, Morín y en menor medida Hornos de la Peña; del resto, únicamente se poseía información de la existencia de niveles musterienses en los niveles basales.

Durante los años cincuenta el equipo de Camineros de la Diputación, dirigidos por A. García Lorenzo, descubrió nuevas cavidades con materiales musterienses, como La Flecha y El Cubo, aunque esta última permaneciera inédita. En la primera,

realizaron una excavación, poco rigurosa, que prácticamente vació el depósito y que no fue publicada hasta los sesenta. En la cueva de Santiyán o Santián, y con motivo de su acondicionamiento para las visitas, se vació prácticamente el depósito, hallándose algunos materiales musterienses que han permanecido inéditos. Además realizaron sondeos en otras cavidades, además de en la mencionada cueva del Cubo, en Linar, Las Monedas y Cudón, permaneciendo inéditas todas ellas.

Notable también fueron las excavaciones realizadas en la cueva de El Pendo, desde los años veinte, primero por J. Carballo (a veces apoyado por colaboradores como B. Larín), y sobre todo las practicadas desde 1953 a 1957 por un equipo internacional dirigido por J. Martínez- Santaolalla, aunque éstas últimas permanecieron inéditas hasta 1980.

Aunque en los años sesenta apenas se hallaron nuevos yacimientos y únicamente fue atribuido - con dudas- al Musteriense el Abrigo de Los Abandijos, que fue denominado como "Abrigo Rojo", se revitalizaron los estudios sobre el Musteriense regional. Se practicaron excavaciones en dos yacimientos, las cuevas del Otero y de Morín, en la primera se detectaron posibles indicios musterienses y en la segunda una estratigrafía del período muy compleja. Efectivamente, las excavaciones realizadas en la cueva de Morín en 1966-68 y 1969, dirigidas por J. González Echegaray y L.G. Freeman fueron muy importantes, tanto por la aplicación de nuevas técnicas de excavación y análisis, como por la publicación de los resultados en sendas monografías, todavía hoy de referencia obligada.

El primer estudio en profundidad sobre el Musteriense cantábrico fue realizado por L.G. Freeman, que además de introducir nuevos conceptos metodológicos, estudió las colecciones de un buen número de yacimiento en cuevas, como por ejemplo, Morín, Hornos de la Peña, Castillo, La Flecha, Linar, El Pendo y Otero. Aunque no publicó ningún artículo extenso de síntesis, sí dio a conocer algunos artículos sobre varios de los yacimientos, además de un estudio monográfico, con J. González Echegaray, sobre la cueva de La Flecha, si bien los materiales estaban descontextualizados.

Otros autores publicaron series líticas muy limitadas de yacimientos en cueva con indicios musterienses, como A. Bejines Ramírez sobre

Cudón, que atribuyó al auriñaco-musteriense, y A. Moure Romanillo sobre Covalejos.

También tuvieron una notable resonancia las investigaciones geológicas realizadas por Butzer, que realizó estudios sobre los depósitos de varias cavidades (Pendo, Covalejos, Castillo y Morín), aunque muchas de sus conclusiones están actualmente muy superadas, e incluso severamente cuestionadas.

Resumiendo, a finales de los años setenta, se conocían varias cavidades con yacimiento musteriense (Hornos de la Peña, Castillo, Fuente del Francés, Covalejos, Pendo, Morín, Los Moros de San Vitores, La Flecha, Linar, Otero, Abrigo de Los Abandijos y Cudón) y algunas estaciones al aire libre (Unquera, Bezana, El Rostrío, Faro de Bellavista y Punta de Cabezón de San Pedro) aunque su conocimiento era muy desigual. Así, únicamente Morín, Otero, Cudón y La Flecha, habían sido publicados en sendas monografías, si bien solamente Morín era bien conocido. Además, de El Castillo y Hornos de la Peña, se habían publicado amplias referencias.

Del resto de los yacimientos solamente se habían publicado referencias poco explícitas. Otra limitación era que únicamente se conservaban colecciones grandes de materiales de las cuevas de Hornos de la Peña, El Castillo, La Flecha, Pendo y Morín, y pequeñas colecciones de Linar, Cudón, Covalejos, además de Santillán y Las Monedas, que todavía no habían sido consideradas como musterienses.

El Colectivo reconoció, desde finales de los setenta, un buen número de cavidades con industrias musterienses (Esquilleu, Sopena-Coladorio, Gurugu II, Abrigo de Cueva Vieja, La Hazuca, Arco A, Arco B, Arco C, Chiquita, Portillo I y Castañera de Carriazo, estas dos últimas con materiales de arrastre), y gran número de yacimientos al aire libre, 24, entre los que destacan los de Ubiambre, El Habario, Punta de la Cueva, Pantano del Ebro y algunos de los talleres costeros de la Bahía de Santander. Además, se han reconocido materiales musterienses en cuevas donde no se conocía (Las Cabras de Luey, Las Monedas, Santiyán, Ruso I, Mazo, Cubo, Las Regadas y Roiz I) o asignadas con anterioridad con dudas al Musteriense (A. de Los Abandijos y Linar). También se han reconocido industrias musterienses en yacimientos al aire libre, conocidos con anterioridad (Cuberris, Ajo, talleres de El Rostrío de Santander y Al Pie del Mazo).

Se han recuperado abundantes materiales en superficie, que se depositaron en el Museo de Santander, tanto en cuevas como en yacimientos al aire libre. Hay colecciones con abundantes utillaje, como la recuperada en el río de la cueva del Linar y los yacimientos al aire libre de Ubiambre y algunos talleres de sílex de la Bahía de Santander, como Antes de Punta de San Pedro; aunque han sido mucho más abundantes la colecciones de mediano tamaño (cuevas de Sopeña-Coladorio, Arco B y algunos talleres costeros de la Bahía de Santander) y de pequeño tamaño, con un número muy reducido de elementos (Esquilleu, Arco A, Arco C, Chiquita, Las Regadas, El Habario, etc.), si bien en un buen número de yacimientos no se recogieron los materiales.

Tan sólo fue excavada, por la modalidad de urgencia, la cueva del Ruso, con un nivel espeso y pobre, dividido en tres subniveles; aunque otros autores han excavado yacimientos reconocidos por el C.A.E.A.P., como las cuevas del Esquilleu, Arco A y Arco B, esta última para la instalación de verjas de protección.

Resumiendo, el colectivo C.A.E.A.P. además de encontrar varias cavidades de interés en el área de La Marina y valles bajos y medios fluviales, en la zona que pudiéramos denominar clásica (Sopeña-Coladorio, Portillo I, etc.), alguno excepcionalmente conservado, como el Gurugú II, y haber señalado la presencia de evidencias musterienses en cavidades ya conocidas, como Santiyán, Las Monedas, etc., ha reconocido varios yacimientos de montaña, en los valles altos, como el A. de Cueva Vieja, Esquilleu, etc., así como algunos yacimientos al aire libre, de hábitat, apenas conocidos con anterioridad, y abundantes talleres de sílex, que nunca habían sido estudiados por los especialistas.

A nivel de estudio, y aunque no se hallan publicado estudios de conjunto, se han publicado gran número de yacimientos en cartas arqueológicas y otros trabajos generales, además de algunos estudios monográficos como el de las excavaciones de urgencia de la cueva del Ruso I, con un nivel Musteriense, ó el del yacimiento al aire libre de El Habario, además de hallarse en preparación otros estudios sobre algunos de los yacimientos musterienses de la región.

3. El Paleolítico Superior.

Sin duda alguna, el Paleolítico Superior es la etapa prehistórica mejor conocida de la región, y la que mayor número de investigaciones ha registrado

desde el comienzo de la historiografía arqueológica regional.

Ya los primeros trabajos de la Arqueología Prehistórica de la región, en la década de los setenta del siglo XIX, estuvieron orientados al conocimiento del Paleolítico Superior. Estas investigaciones pioneras se debieron a miembros de la burguesía local, principalmente M. Sanz de Sautuola y E. de la Pedraja, y fruto de las mismas fueron el reconocimiento de los yacimientos de las cuevas del Mazo, Altamira, Covalejos, Pendo, Fuente del Francés, Venta del Cuco, Cualventi y Cobrante, aunque únicamente el Mazo y Altamira fueron publicadas con cierto detalle (por parte de Sautuola, en su célebre obra "Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander").

En las primeras décadas del siglo XX, y gracias fundamentalmente a la labor de campo incansable de H. Alcalde del Río y L. Sierra, se descubrieron un importante número de yacimientos fundamentalmente en cuevas (Hornos de la Peña, Castillo, Haza, Covalanas, Peñona de Caranceja, Salitre, Murciélago de Ramales, Cabrito, Mirón, N^a.S^a de Loreto, Valle, Santillán, Cullalvera, La Meaza, La Peña, Otero, Rescaño, las Cabras o La Bona, Las Cabras de Luey, El Rejo, abrigo de La Hermida,, La Concha, Linar, Morín, Los Moros de San Vitores, Pasiega, Cudón y La Iglesia de Navajeda), y en un caso al aire libre, El Callejón de Cabárceno.

Se excavaron un buen número de yacimientos, además de sondearse la mayor parte de los mismos. Las principales excavaciones fueron las realizadas por H. Alcalde del Río, en Altamira y Castillo; las del *Institut de Paleontologie Humaine de Paris*, bajo la dirección de H. Obermaier y H. Breuil, en Valle y Hornos de la Peña, además de Castillo, estas últimas dirigidas por el primero; las de J. Carballo, en el Pendo y Morín; las del Conde de la Vega del Sella, en Morín; y las de H. Obermaier en Altamira.

Entre todas ellas destacaron las de El Castillo y Altamira, dirigidas por H. Obermaier (si bien las primeras no fueron publicadas en detalle), y las del Conde de la Vega del Sella en Morín. Únicamente se publicaron monografías extensas de las realizadas en El Pendo, Morín (tanto las de Carballo como las del Conde de la Vega del Sella) y las de Altamira. El resto de las excavaciones y/o sondeos, y aunque algunas afectaron a una buena parte de los yacimientos, como por ejemplo ocurrió en Rascaño, carecieron de metodología científica.

Sin duda, en esta época se pusieron las bases

para el estudio del Paleolítico Superior, y aunque se excavó demasiado, muchas veces con escasas aportaciones, se consiguieron notables resultados científicos.

Después del parón de la Guerra Civil y de la inmediata post-guerra, se reanudaron las investigaciones, ya durante la década de los cincuenta. A nivel de prospección hay que señalar las actuaciones del equipo de camineros de la Diputación al mando de A. García Lorenzo. Empezaron prospecciones por toda la región, aunque centrándose en varias zonas concretas, entre las que destacaron Voto, realizadas básicamente por los camineros de Voto, Francisco Maza y Leopoldo Berrire, y el monte Castillo.

Las prospecciones estuvieron orientadas básicamente a la localización de arte rupestre y de yacimientos del Paleolítico Superior, de los que descubrieron un importante número (Juyo, Ruso, Ratón, La Baja, La Lastrilla, Los Marranos, San Juan de Castro o del Castro, Casa de los Cristales, Murciélagos y Los Cubillones). También reconocieron yacimientos del Paleolítico Superior en varias estaciones de Arte rupestre reconocidas a principios de siglo (Las Aguas, La Pasiega y La Lora o Clotilde), e incluso en yacimientos ya conocidos (La Chora, identificable como la cueva de Muñegro, y Coventosa, aunque esta última sea dudosa).

En gran número de cavidades realizaron sondeos, de los que se sabe muy poco, habiéndose además perdido gran parte de los materiales hallados. La reconstrucción de las actividades del grupo de camineros fue realizada básicamente por miembros del C.A.E.A.P., quienes recogieron testimonios orales de varios de los camineros (básicamente de F. Quintana, F. Maza y L. Berrire).

A comienzos de los cincuenta también se practicaron algunas excavaciones, entre las que destacaron, por la trascendencia social que tuvieron y por la aplicación de técnicas modernas y por haber sido realizadas por especialistas europeos y americanos, las practicadas en El Pendo entre 1953 y 1957. También se realizaron excavaciones en Juyo y La Chora. En otros casos, se acondicionaron para visita cavidades con arte rupestre, lo que motivó el vaciamiento de los depósitos arqueológicos, labores que fueron realizadas por el equipo de camineros, como ocurrió en Pasiega, Santiyán, Covalanas y Haza. Estas actuaciones, carentes de rigor científico, no fueron debidamente publicadas, y únicamente se conserva una colección importante de Pasiega; del resto únicamente restan escasos

materiales en el Museo Regional.

Durante los años sesenta y setenta la región es prospectada superficialmente por el Seminario Sautuola y S.E.S.S., hallando nuevos yacimientos como los abrigos de Roiz I y II, las cuevas de Oreña y La Estación de Casar de Priedo, yacimientos que permanecieron inéditos hasta su publicación por el C.A.E.A.P. Otros colectivos espeleológicos, como La Lastrilla, A.E.R. y Speleo Club Cántabro, también hallaron algunos yacimientos, como el Covacho de Arenillas, Micolón, Micolón II, Porquerizo, Arenillas o Fuente de la Corredora, Cueva Grande o de Los Corrales, Murciélago de Ramales, La Luz, Peines, Agua y Asentamiento de San Juan, e incluso algunos particulares relacionados con el mundo de la Arqueología, como F. González Cuadra, E. Nolte y Aramburu y L. Escallada, señalaron las cuevas de Cuco ó Sobera, Juan Gómez, Laza, La Presa y La Casetona, e incluso un yacimiento al aire libre, el de Cuberris, publicado más tarde por el C.A.E.A.P., que lo atribuyó al Paleolítico Superior.

Ya en los sesenta se practicaron excavaciones en Otero, Morín, Rascaño, Salitre, Chufín, Linar y Cualventi, y con posterioridad, Juyo, Altamira, La Pila y Castillo, de todas las cuales únicamente Otero, Morín, Rascaño y parte de las del Juyo, han sido publicadas en monografías extensas, permaneciendo inéditas las de Salitre, y prácticamente las de Cualventi, La Pila y Castillo.

En fechas más recientes fueron excavados por la modalidad de urgencia las cuevas del Ruso y los yacimientos al aire libre de Cuberris, El Rostrío G, abrigo de Arenillas y Fuente de la Corredora, y por la modalidad ordinaria las cavidades de la Fuente del Salín, A. de la Peña del Perro, La Fragua, El Pendo y Covalejos, estando en proceso de excavación La Garma A, Cualventi y Mirón o Francés. Además, se han sondeado y muestreado las cuevas de Las Cubrizas y Cofresnedo.

Actualmente se conocen 105 cavidades con yacimiento del Paleolítico Superior, si bien tres de ellas son dudosas, y 9 yacimientos al aire libre, uno de ellos igualmente dudoso. Se asignan 42 a un momento indeterminado del Paleolítico Superior; 22 al Paleolítico Superior Inicial, cuatro de ellos al aire libre; 27 al Solutrense, cuatro de ellos al aire libre, y 47 al Magdaleniense, con dos yacimientos al aire libre.

Además de las monografías de los yacimientos, se han publicado varios libros de síntesis, destacando el de F. Bernaldo de Quirós, sobre el Paleolítico

Superior Inicial, el de L.G. Straus, sobre el Solutrense; el de P. Utrilla Miranda sobre el Magdaleniense Inferior y Medio; y el de C. González Sainz sobre el Magdaleniense Superior-Final.

También se han publicado artículos de interés de las ciencias auxiliares, destacando los trabajos de M. Hoyos sobre Geología, los de J. Altuna y P. Castaños sobre Paleontología, las de A. Leroi-Gourhan y otros sobre Palinología, etc.

En cuanto a las aportaciones del C.A.E.A.P. hay que señalar que han sido sensiblemente inferiores a las referidas a otros momentos de la Prehistoria. Con todo, se han reconocido 35 yacimientos en cavidades y 4 asentamientos al aire libre. Además se han hallado materiales en yacimientos que son citados por primera vez, y se han reconocido industrias en yacimientos ya conocidos, además de producirse hallazgos importantes en algunos yacimientos (materiales de arte mobiliario se han localizado en Sovilla, Castañera IV, Puyo, La Baja, Ruso, San Juan de Castro, Rejo, Linar y Laza). En numerosos yacimientos se han recogido industrias en superficie del Paleolítico Superior que fueron entregados al Museo Regional, con varias colecciones importantes (río del Linar, Rejo, Sovilla, etc.). La mayoría de ellos han sido publicados, aunque permanezcan algunos casi inéditos, y se ha colaborado muy activamente en varias excavaciones (Ruso, Linar, Puyo, etc.)

4. Arte Rupestre Paleolítico.

La historia de las investigaciones del Arte Rupestre Paleolítico es bastante bien conocida y paralela a la del estudio de la cultura material superopaleolítica, que acabamos de sintetizar, por lo que nos limitaremos a realizar un somero resumen de las mismas.

Al descubrimiento de Altamira, en 1879, y su posterior reconocimiento científico, en 1902, le sigue, a partir de 1903, lo que B. Madariaga ha denominado acertada y afortunadamente la "Carrera de los Descubrimientos", que abarca desde el mencionado año hasta los inicios de la segunda década del siglo XX.

Estos hallazgos son debidos fundamentalmente a dos investigadores locales, H. Alcalde del Río y L. Sierra. Se reconocen los conjuntos de Covalanas, Haza, Hornos de la Peña, Castillo, Salitre, Sotarriza, Santiyán o Santián, La Lora o Clotilde, El Pendo (grabados del divertículo final), Meaza, Los Santos o Las Aguas, La Pasiega y La Cueva de Quijas,

descubierta por Alcalde del Río, y que permaneció inédita hasta los años ochenta, cuando el C.A.E.A.P. la cita en varios artículos.

Se publicaron varias monografías (Altamira y La Pasiega), y varias obras de conjunto, destacando la monumental obra de "Les Cavernes...", de 1911, donde se publican prácticamente todas ellas, menos La Cueva y La Pasiega.

En la década de los treinta, H. Breuil halló una mano en negativo, de color rojo, en la cueva de Cudón, que citaría mucho más tarde, sin parar a hacerse un estudio de la misma.

Durante los años cincuenta la región fue prospectada por el equipo de camineros de la Diputación, al mando de A. García Lorenzo, orientado a la localización de nuevos yacimientos de arte rupestre, descubriéndose algunas estaciones, tanto en cavidades ya conocidas como La Cullalvera, como en otras nuevas, como Las Chimeneas, Juyo y Sotarraña o Patatal, cavidad esta última que no pasó a la bibliografía hasta su redescubrimiento por P. Smith. En este contexto fue hallada, a indicación de un lugareño, la cueva de Las Monedas.

Tanto las cuevas de La Cullalvera como Las Chimeneas y Las Monedas, fueron publicadas en trabajos monográficos, mientras que del Juyo, únicamente se citó sucintamente el registro parietal, ofreciéndose el calco del cuadrúpedo grabado.

Desde los años sesenta hasta la actualidad, se produce la exploración de muchas de las cavidades de la región por parte de los grupos espeleológicos, quienes hallaron un buen número de estaciones, Micolón, Fuente del Salín, Emboscados, etc., aunque también algunos hallazgos fueron realizados, tanto por particulares, como Chufín, Lastrilla, etc., como por especialistas (Cobrante o Cobrantes, Oso, ¿Pila y Cualventi).

En fechas recientes se han producido importantes hallazgos como La Garma, Urdiales, etc., y numerosas novedades en algunos yacimientos ya conocidos como El Pendo.

En la actualidad se conocen 68 yacimientos con manifestaciones parietales paleolíticas, de los que 19 presentan algunas dudas. De ellas, 28 han sido reconocidas por el C.A.E.A.P., entre las que se incluyen 12 dudosas. Algunas tienen gran interés (Linar, Sovilla, Los Moros de San Vitores, Otero, las cuevas del Arco y Pondra). Además se han hallado figuras nuevas en gran número de estaciones ya

conocidas, como Meaza, La Lora o Clotilde, Las Aguas o Los Santos, Salitre, Sotarriza, Cullalvera, etc., destacando entre todas ellas, Cudón, donde únicamente se conocía una mano y *macarronis* abstractos, y cuyo registro parietal está por encima de las trescientas figuras.

Se han publicado la mayoría de las estaciones descubiertas y se hayan en preparación algunas de ellas, tanto el propio colectivo, como en colaboración con otros autores.

5. El Epipaleolítico (El Aziliense).

Aunque algunas de las cuevas halladas en el siglo XIX poseían niveles azilienses, como El Pendo, no sería hasta la primera década del siglo cuando sería reconocido, tanto en la cueva del Valle, debido a los resultados de las excavaciones del *Institut de Paleontologie Humaine* de Paris, como en la del Salitre, donde J. Carballo halló un arpón típico.

En las primeras décadas del siglo se halló Aziliense en otras cavidades, Castillo, Morín, Rascaño y El Pendo, además de señalarse el yacimiento -del Magdaleniense Superior-final o del Aziliense- de los abrigo de La Hermida, e indicios, a nuestro entender más que dudosos, en la cueva del Mazo. De todas ellas únicamente Morín, y más tarde El Pendo, fueron publicadas en extenso. Es interesante reseñar el hallazgo de industrias azilienses, con arpones planos de una y dos hileras de dientes, mezclados con materiales del Magdaleniense Superior/Final en la parte derecha de la cueva de El Pendo, por parte de J. Carballo, lo que motivó que este autor y P. Janssens defendieran un origen local para el Aziliense.

Durante los años cincuenta, tanto V. Andérez como V. Calderón de la Vara, hallaron materiales azilienses, entre ellos arpones de doble hilera de dientes, en la cueva de La Meaza, excavaciones que fueron publicadas sucintamente.

El equipo de Camineros de la Diputación halló algunos yacimientos con materiales azilienses, como Piélagos I, y con dudas, Coventosa.

Durante los años cincuenta, sesenta e inicios de los setenta, se excavaron varios yacimientos, la mayor parte cavidades ya conocidas, donde no se había señalado Aziliense, las cuevas de La Chora (identificado en fechas recientes), Otero (que es algo dudoso) y Piélagos I, aunque también se excavó un yacimiento ya conocido (Morín) y se

halló un yacimiento nuevo durante las excavaciones de Piélagos I, Piélagos II, donde se halló la estratigrafía Aziliense más completa de la región. Después, fue excavada la cueva de Cualventi, con un nivel probablemente del Aziliense.

En fechas recientes se ha señalado yacimiento aziliense en la cueva de San Juan, así como se han realizado varias excavaciones donde han aparecido niveles azilienses, como la Pila, el A. de la Peña del Perro, Mirón o Francés y El Horno o del Llano. A nivel de publicaciones destacar el estudio de conjunto sobre el Aziliense de Asturias y Santander debido a Fernández-Tresguerres Velasco, a la que siguieron otros artículos de conjunto de este autor, y las monografías de las excavaciones de Morín, las cuevas de Piélagos, y en menor medida, la del Otero.

En la actualidad se conocen 44 yacimientos en cavidades, atribuibles al Aziliense, de las cuales en 15 se han hallado arpones típicos, en 15 no se han hallado arpones -aunque la atribución al Aziliense es clara- y hay 14 sin arpones más dudosas. De todas ellas el C.A.E.A.P. ha reconocido 15, de las cuales 8 son dudosas, además se ha señalado yacimiento Aziliense en cuevas ya conocidas. En bastantes de ellas se han hallado materiales en superficie, destacando el hallazgo de 3 arpones planos, y de pequeñas series de materiales líticos, entre las que sobresalen las recuperadas en las cavidades del Requejil, Los Moros o Las Salinas y Oso.

A nivel de publicaciones hay que reseñar varios trabajos de catalogación, como las cartas arqueológicas y el catálogo de las cuevas arqueológicas de la región. Con todo, y como ocurre con el Paleolítico Superior, las aportaciones del C.A.E.A.P. son sensiblemente más limitadas que las del resto de la Prehistoria.

6. El Mesolítico.

Hasta fechas recientes era un período muy mal conocido, especialmente en el interior de la región, donde sin duda el C.A.E.A.P. ha realizado sus aportaciones más reseñables.

Aunque algunas de las cavidades halladas en el siglo XIX contenían niveles mesolíticos, como Cobrante y Cualventi, el Mesolítico no fue detectado en la región hasta principios de siglo. Durante las primeras décadas del siglo se hallaron varios yacimientos con rellenos mesolíticos, aunque no fueron atribuidas al mismo, como Truchiro, La

Meaza, Los Moros de San Vitores, Las Cabras o La Bona, las Palomas, Doncella, Llanío, Los Tornillos y Costales.

Los primeros estudios sobre el Mesolítico de la región se deben al Conde de la Vega del Sella y a J. Carballo. El primero, cuya labor se centró en los yacimientos del oriente asturiano, investigó y definió la cultura asturiense, citando algunos yacimientos de Cantabria, como la cueva de Las Cáscaras (en realidad un conchero neolítico) y el yacimiento al aire libre de El Rostrío de Ciriego. Además investigó la cueva de Morín, donde practicó excavaciones, señalando el conchero cementado de la parte izquierda de la misma.

El Padre J. Carballo, más centrado en los yacimientos de la región, investigó el Mesolítico regional, negando como facies cultural diferenciada al Asturiense y denominando *cuerquense* al Mesolítico local, debido al predominio del *Quercus* a comienzos del Holoceno. Este investigador se atribuyó el descubrimiento de las industrias asturienses, argumentando que había recogido los primeros picos asturienses conocidos en El Rostrío de Ciriego, a pesar de que, con anterioridad, H. Breuil había hallado algunos picos en la cueva de Pradón, en Balmorí. Catalogó, además de los picos asturienses de El Rostrío, los concheros del Cubillo, en Arredondo (actualmente no identificado), y Muñegro, identificable con la cueva de La Chora. Con posterioridad, señaló conchero en El Pendo, aunque el mismo no ha vuelto a localizarse en la cueva, por lo que es muy dudoso.

Durante los años cuarenta V. Calderón de la Vara y V. Andérez, de forma independiente, excavaron la cueva de La Meaza, donde identificaron varios niveles con conchero Asturiense, publicando los resultados -aunque de forma poco precisa- en dos pequeños estudios, hallando escasísimos materiales líticos.

Los Camineros de la Diputación hallaron algunos yacimientos (La Cachirula I, Los Hoyos I, La Pila, Piélagos I, A. del Carabión, Casa de los Cristales y Trampascuevas), donde realizaron sondeos, aunque no les identificaron como mesolíticos, permaneciendo inéditos los yacimientos. Únicamente se conservan algunos materiales aislados del A. del Carabión y de Piélagos I, en el Museo de Santander.

Desde los cincuenta hasta los años setenta del siglo pasado, diversos colectivos espeleológicos descubren nuevos yacimientos (La Cueva de

Oreña, Cueto o Lanzal, La Torca, A. de Cubera, Las Abejas, Los Murciélagos de Asón, La Cueva de Guriezo y Las Vacas), aunque no les identifican como mesolíticos. También miembros del Seminario Sautuola hallaron algunos yacimientos (Cerro del Uro I, Alto del Peñajorao, Ventano Lorao, San Roque, Castillo y Covacho de Liendo), que tampoco fueron atribuidos al Mesolítico. Al margen, varios investigadores hallaron concheros mesolíticos, como La Paja, Santiago (?), Tarrerón, Cuco ó Sobera, Juan Gómez y A. del Portalón II. Por último, el equipo de excavaciones de la cueva del Piélago I, dirigido por M.A. García guinea, halló la cueva del Piélago II, con una potente estratigrafía del Aziliense, incluyendo niveles muy tardíos de esta facies, ya prácticamente mesolíticos.

Algunos de estos yacimientos no fueron considerados nunca en la bibliografía (La Cueva de Oreña, San Roque, La Torca y Ventano Lorao) o apenas fueron publicadas referencias escuetas (Cueto o Lanzal donde solamente se hallaron cerámicas, Las Abejas, Los Murciélagos de Asón, La Paja, La Cueva de Las Vacas, Cerro del Uro I, Portalón II, Cuco o Sobera y Juan Gómez en estos dos últimos yacimientos no se cita el yacimiento mesolítico-). En el caso del abrigo de Cubera, el conchero fue clasificado como probable Auriñaciense y el conchero de la cueva del Alto del Peñajorao fue clasificado del Magdaleniense.

Las únicas excavaciones de las que se publicaron memorias fueron las de la cueva del Tarrerón (Soba) y las del Piélago I y II (Mortesante, Miera), donde se obtuvo la primera fecha de C-14 de un yacimiento mesolítico, con industrias geométricas, que fue excavado por J.M. Apellániz, y que sirvió de base a este autor para caracterizar lo que denominó como Tarreroniense, una facies de tipo geométrico muy distinta al Asturiense, aunque tal denominación no fue seguida por otros autores. Las cuevas de Piélagos I y II, excavadas por un equipo del Museo de Santander dirigido por M.A. García Guinea poseían una estratigrafía compleja que abarcaba desde las postrimerías del Magdaleniense hasta los comienzos del Mesolítico, con abundantes industrias microlíticas y arpones planos, en niveles con potentes concheros de *Cepaea nemoralis*.

A nivel de prospección, es importante la labor desarrollada por el G.E.L.L. de Castro Urdiales, que halló un número importante de concheros formados por especies marinas del Mesolítico.

En relación con estudios monográficos sobre los yacimientos mesolíticos, son importantes los

realizados por G.A. Clark, a finales de los sesenta, por M. R. González Morales, a mediados de los ochenta, y por P. Arias Cabal, en los noventa. Todas ellas se centran básicamente en yacimientos asturianos, y la última también en yacimientos vascos, quedando Cantabria poco estudiada. De hecho, Clark únicamente considera La Meaza, Las Cáscaras y el yacimiento al aire libre de El Rostrío, donde realizó una excavación, siendo el único yacimiento cántabro que estudia al detalle, aunque, como se ha comprobado posteriormente, el mismo no sea Asturiense, sino Calcolítico.

González Morales cita superficialmente un número muy limitado de yacimientos (las cuevas de Pechón, La Paja, las de El Portillo y el yacimiento al aire libre de El Rostrío), además de algunos concheros cerámicos (las cuevas del Arco, Las Cáscaras, Cueto o Lanzal, Las Lapas, Recueva), y otras que el autor considera dudosas (las cuevas de Pinto, Cerro del Uro, Piris, Los Moros de Miengo, La Cachirula, La Meaza, Las Cáscaras, Cubillo y Muñegro), al margen de una pieza recuperada al aire libre en la Peña del Huevo de Cabrojo. Esta sistematización tiene muy poco interés para Cantabria, ya que todas las referencias son muy vagas, generalmente recopilando noticias de otros autores y no revisando directamente los materiales y los propios yacimientos, por lo que su valor es muy limitado. Además posee errores de bulto, como la consideración de conchero mixto a la cueva de Pechón, cuando en realidad se trata de un conchero formado por *P. vulgata* y *L. littorea*, quizás del Aziliense; o la consideración, también de conchero mixto el de la cueva de La Paja, cuando en la misma hay dos concheros superpuestos, uno muy espeso del tipo al de la cueva de Pechón, y otro más fino por encima, con especies propias del Asturiense. Las cuevas del Portillo, que son consideradas covachas, cuando Portillo I mide alrededor de un kilómetro, las clasificó como asturienses, cuando son concheros con cerámica del Neolítico; en el caso de El Rostrío sugiere un revuelto cuando, como reconocen los diversos especialistas que han revisado el yacimiento, es en realidad un taller de sílex del Calcolítico. Además cita varios concheros cerámicos que no son tal, en las cuevas de El Cueto ó Lanzal y Recueva, y se cita un pico en la Peña del Huevo de Cabrojo, cuando J. Carballo únicamente citó una especie de pico, pero sin el característico apuntamiento. Resumiendo, no aporta datos novedosos a las investigaciones y además introduce numerosos errores.

Mayor interés tiene el trabajo de sistematización del Mesolítico y del Neolítico cantábrico de P.

Arias Cabal, que además de sistematizar la mayor parte de los datos disponibles, ofrece una serie de teorías, que explican estos períodos desde un punto de vista más actual. Desgraciadamente, y como ocurrió con los investigadores precedentes, apenas utiliza información de los yacimientos cántabros, considerando únicamente los de Cualventi, La Meaza, El Tarrerón y El Rostrío, considerando a este último del Neolítico reciente-Calcolítico. De ellos, únicamente Tarrerón poseía información de calidad.

Resumiendo, antes de las investigaciones del C.A.E.A.P. el Mesolítico era una etapa deficientemente conocida en la región, por lo que los trabajos generales se basaban básicamente en los yacimientos asturianos y vascos. El número de yacimientos conocidos era muy exiguo (Cualventi, Las Cáscaras- en realidad un conchero Neolítico-, La Meaza, Morín -que había ofrecido una fecha de C-14-, Doncella, Muñegro -probablemente La Chora-, Cubillo todavía no identificada-, La Cachirula, La Pila -quizás conchero Neolítico-, Piélagos I y Piélagos II clasificadas como Aziliense evolucionado-, Cerro del Uro, Cerro del Uro II o del Piris en realidad un conchero Neolítico-, Tarrerón y Santiago quizás un conchero Neolítico-), de los cuales apenas se poseía información, con la excepción de los yacimientos de El Tarrerón y de las cuevas del Piélagos.

En la actualidad, se conocen 212 yacimientos mesolíticos en cavidades. Hay 62 (4 dudosos) en la mitad occidental de región, de la facies asturiense; y 150 (22 dudosos) de la mitad oriental, de la facies del Cantábrico Oriental, habiéndose establecido el límite de ambas facies en la cuenca del Pas. De ellos, 138 han sido descubiertos por el C.A.E.A.P. (50 en la parte occidental y 88 en la oriental), además de catalogar varios yacimientos hallados por otros investigadores, que no habían sido citados en la bibliografía, en concreto 4 en la mitad occidental y 32 en la occidental. Además de cavidades, el C.A.E.A.P. ha catalogado 11 yacimientos mesolíticos al aire libre (9 en la mitad accidental, con industrias asturienses, y 2 en la mitad oriental), los únicos conocidos en la región.

Sin duda lo más novedoso en el capítulo de la prospección, es el gran número de concheros de *Cepaea nemoralis* reconocidos en los valles del Miera y del Asón, apenas conocidos con anterioridad, y que amplían de forma importante el área de distribución de los yacimientos del período, ya que con anterioridad básicamente se restringían a la zona costera, y el descubrimiento de un importante número de yacimientos al aire libre, campo

totalmente desconocido. En varios yacimientos se han realizado pequeños sondeos estratigráficos, destacando entre todos ellos el Abrigo de Barcenilla, con la secuencia más amplia del Mesolítico y del Neolítico de la región. También hay que reseñar el capítulo de recogidas de materiales de superficie, especialmente en los yacimientos al aire libre, algunos de los cuales han proporcionado colecciones muy importantes de materiales, así como de varias cuevas, como el A. de Barcenillas -procedentes de un sondeo estratigráfico-, La Concha, Mortero de Astrana, etc., materiales que fueron depositados en el Museo de Santander.

El Colectivo ha publicado numerosos artículos de catalogación de yacimientos y de síntesis sobre el período.

7. El Neolítico.

Hasta fechas muy recientes, el proceso de neolitización en la región, y el propio período Neolítico, eran mal conocidos y muchas veces, incluso, se dudaba de su existencia. Si bien desde el comienzo de las investigaciones se conocían algunos yacimientos en cueva, que posteriormente han proporcionado restos del Neolítico (como la Venta del Cuco, señalada por M. Sanz de Sautuola y la de El Mar, reconocida por L. Sierra), lo cierto es que este período no comenzaría a ser reseñado -siempre de manera muy parca y marginal-, hasta bastante tiempo después.

A principios de siglo algunos yacimientos de cuevas con cerámicas prehistóricas del Calcolítico/Bronce fueron clasificados de forma genérica en el Neolítico, como Castillo y Hornos de la Peña. De todas las cuevas investigadas a principios del siglo XX destaca Las Cáscaras, con un conchero del Neolítico, que fue estudiado por J. Carballo, aunque este autor lo consideró asturien- se. De hecho, la única valoración que se realizó de la Prehistoria reciente en las primeras fases historiográficas fue debida a J. Fernández Montes (1936), si bien desgraciadamente ha permaneció inédita.

Tampoco fue investigado el fenómeno megalítico, que tradicionalmente se asignaba al Calcolítico (aunque su origen se sitúa actualmente en el Neolítico Antiguo), y únicamente J. Carballo publicó en pequeño artículo de síntesis, donde cita, de forma escueta, la existencia de dólmenes en la región.

El equipo de Camineros de la Diputación

descubrió algunos concheros neolíticos: las cuevas del Carro, Cubo, Helguera y Los Moros o Las Salinas, las cuales permanecieron inéditas hasta -al menos los años setenta-, momento en que únicamente aparecen en citas escuetas sobre estas cavidades, donde tampoco se atribuyeron al Neolítico.

Durante los sesenta y setenta se descubrieron algunas yacimientos en cuevas, tanto por parte del Seminario Sautuola y S.E.S.S. (Pinto, Lapas y Cerro del Uro II o del Piris), como por particulares (Arco, Mallaria, Santiago, Haza y Redonda), yacimientos que permanecieron inéditos o fueron sucintamente citados. Muy importantes fueron las prospecciones realizadas por el G.E.L.L. en la zona de Castro-Urdiales, donde hallaron 9 cavidades atribuibles al Neolítico.

Los trabajos de sistematización realizados durante los años setenta y ochenta, especialmente el de R. Rincón, daban una importancia muy secundaria al Neolítico, que además de ser considerado como retardatario, únicamente era reconocido en un número muy limitado de concheros cerámicos; tampoco el megalitismo, únicamente reconocido en el extremo oriental de la región (gracias a los trabajos de la familia Gorrochategui), era valorado en su justa medida.

La primera sistematización del Neolítico cantábrico realizada desde perspectivas actuales fue la de P. Arias Cabal, aunque basada en yacimientos de Asturias y País Vasco. También tienen interés algunas aportaciones realizadas por J. Ruiz Cobo.

El fenómeno megalítico era igualmente poco conocido, en los años ochenta. Así, y al margen de las aportaciones antiguas, ya explicadas, y las debidas a los miembros de la familia Gorrochategui en el extremo oriental de la región, hay que citar el hallazgo, a principios de la década, de la necrópolis megalítica de Piedrahita en San Vicente de la Barquera, realizado por A. Ocejo y por el C.A.E.A.P., que amplió sensiblemente los límites geográficos del fenómeno. A finales de los años ochenta destaca la primera sistematización específica del fenómeno, donde se citan nuevos yacimientos, realizada por A. Ocejo. Posteriormente, y con el inicio de las prospecciones de la zona de Liébana y alrededores realizadas por G. Gómez Casares (quien hallará gran número de necrópolis), las realizadas por el G.E.L.L. en el extremo oriental de la región, y las debidas a L.C. Teira y J. Ruiz Cobo en distintos puntos de Cantabria, el panorama se amplió sustancialmente, e incluso fue posible una primera sistematización amplia del fenómeno en la región, realizada con

criterios modernos, debida a L.C. Teira (quien catalogará un centenar y medio de yacimientos).

Resumiendo, y dejando a un lado el fenómeno megalítico, se conocen del Neolítico 53 yacimientos en cuevas, si bien 3 de ellas son dudosas, y 5 yacimientos al aire libre. De ellos el C.A.E.A.P. ha descubierto 25, en su gran mayoría concheros, además de señalar en 12 yacimientos ya conocidos la existencia de industrias neolíticas. Todos los yacimientos al aire libre han sido reconocidos por el C.A.E.A.P.

Muy pocos yacimientos han sido excavados o prospectados con metodología moderna, únicamente las cavidades del Abrigo de Barcenilla, Calero II, Portillo del Arenal y el Covacho de Arenillas, en todas las cuales ha intervenido el C.A.E.A.P. El grupo, además, ha publicado varios artículos de catalogación y sistematización, si bien el grueso de las investigaciones que se han realizado sobre el período se encuentran actualmente en preparación para su publicación.

8. El Calcolítico.

Paradójicamente, se trata de una fase muy bien representada en yacimientos de la región, pero como el resto de la Prehistoria Reciente, hasta hace pocos años era prácticamente desconocida y todavía en la actualidad hay muchos aspectos por investigar.

Si bien desde el comienzo de la Arqueología regional se conocen yacimientos calcolíticos, como la cueva del Mazo, este período no fue investigado hasta principios del siglo XX, fundamentalmente por L. Sierra, quien excavó y publicó los yacimientos sepulcrales de Campuco o Campo de Pos, Mosolla y Doncella. En esta fase, además, se descubrieron un importante número de yacimientos en cuevas (Peñona de Caranceja, Cerro Tú, Canto Pino, Nuestra Señora de Loreto, Morín, Los Moros de San Vitores, Mosolla, San Ciruelo, Cahonda, Campuco ó Campo de Pos, Mirón o Francés, Doncella) con evidencias calcolíticas. También fueron notables las investigaciones de J. Fernández Montes, quien excavó las cuevas del Moro de Gajano y Los Moros de San Vitores, que sirvieron para la primera sistematización de la Prehistoria reciente de la región, que como comentábamos anteriormente, permaneció inédita.

Durante los años cincuenta el equipo de Camineros de la Diputación halló gran número de yacimientos, la mayor parte de ellos sepulcrales

(Los Hoyos I, La Flecha, La Pila, A. de La Castañera, Riocueva, Manzarredonda, Cierro Samuel, Peñarobra, La Calzada, Rubia, Peña del Pasiego I, Peña del Pasiego II, Cantal, Cruz de Tejas y Vegacorredor), ninguna de las cuáles fue estudiada, y no pasaron a la bibliografía de la época, con la excepción de La Flecha.

En los años sesenta y setenta el Seminario Sautuola y la S.E.S.S. hallaron varios yacimientos de interés, como Avellanos I, Esperanza o Saluca de Rasines, etc.; además realizaron un esfuerzo notable por sistematizar los yacimientos de la Prehistoria reciente, primero A. Bejines Ramírez, que no llegó a concluir, y ya en los ochenta, R. Rincón Vila, quien realizó una sistematización de toda la Prehistoria reciente siguiendo los esquemas establecidos para el País Vasco por J.M. Apellániz. Precisamente, éste último, había publicado un pequeño artículo de sistematización sobre Cantabria y varios sobre algunos yacimientos concretos de la región, como Tarrerón, Morín, etc.

Desde finales de los setenta y hasta los noventa, en el capítulo de prospección, hay que destacar las labores realizadas por J.T. Molinero y J. Arozamena y otros miembros del G.E.L.L. en el área de Castro Urdiales.

En cuanto a trabajos de síntesis y sistematización destacan esencialmente los trabajos de J. Ruiz Cobo, quien realizó unos meritorios análisis (en su trabajo de licenciatura y tesis doctoral) sobre la prehistoria reciente de Cantabria y donde aplicó ya una metodología moderna. Más recientemente, R. Ontañón Peredo ha venido a ampliar el marco de conocimiento de este período. Ambos autores han publicado un buen número de artículos de elevado interés.

Actualmente, se conocen 427 cavidades con Calcolítico-Bronce, de las cuales 234 han sido halladas por el C.A.E.A.P. Además, muchos de los yacimientos conocidos fueron citados por primera vez por este colectivo. Se han catalogado 223 cavidades funerarias, de las cuales 103 fueron descubiertas por el C.A.E.A.P. Al margen, el grupo citó 35 cavidades inéditas y reconoció calcolítico en 7 cavidades ya conocidas.

En cuanto a los yacimientos al aire libre, hay que señalar que se conocen 114, de tipo poblado y de taller de sílex, atribuibles al Neolítico reciente-Calcolítico. De ellos, 30 fueron señalados por el C.A.E.A.P. y 58 por G. Gómez Casares, colaborador habitual del grupo. Además, hay 78 yacimientos

probablemente del Calcolítico (aunque las muestras líticas obtenidas no permiten una atribución exacta), de las cuales 58 fueron hallados por el C.A.E.A.P.

Muchos de estos yacimientos han proporcionado abundantes industrias en superficie, que se conservan en el Museo de Santander, y el colectivo ha publicado algunos artículos de sistematización de la Prehistoria reciente, entre los que destaca el realizado en 1984, y varias monografías de yacimientos.

9. La Edad del Bronce.

Es uno de los períodos peor conocido de la Prehistoria, y únicamente algunas cavidades y varios castros son asignables en la actualidad, con cierta seguridad, a la Edad del Bronce.

Ya desde finales del siglo XIX se hallaron en Cantabria algunos materiales aislados metálicos asignados a la Edad del Bronce, generalmente sin contexto arqueológico claro. Los primeros yacimientos, todos ellos cuevas, fueron descubiertos a principios de siglo XX: El Castillo, Cerro Lombanos y Collusa (Cueva Llusa). Este último proporcionó tres espadas de bronce, excepcionales, que siguen constituyendo las piezas más sobresalientes del período en la región.

El único yacimiento que fue estudiado en profundidad, en esta primeras etapas, fue la cueva del Cerro Lombanos, descubierta y excavada por L. Sierra, que proporcionó un puñal con remaches asociado a enterramientos humanos. Muy interesantes, igualmente, fueron las excavaciones practicadas en la cueva de Los Hornucos de Soano, realizadas, de forma independiente, por J. Carballo, por Hoyos Sáinz y por Navarro Morenes, quienes publicaron sendas monografías sobre las mismas.

Al margen de los yacimientos, se hallaron dos estaciones con grabados rupestres, la cueva de la Cañuela y la estación al aire libre de Cabrojo; estudiadas ambas por J. Carballo, que dedicó sendas monografías al segundo. También se hallaron algunos materiales metálicos aislados, alguno tan sobresaliente como el Caldero de Cabárceno.

Durante la década de los cincuenta del pasado siglo, el equipo de camineros de la Diputación halló algunas cavidades con yacimiento de la Edad del Bronce, como La Flecha, A. de La Castañera y La Lastrilla, aunque únicamente la primera fue citada

en bibliografía. En este contexto, se halló la cueva de las Monedas. A nivel de estudios de sistematización, el primero se debió a M. Jorge Aragoneses, realizado sobre el material metálico conservado en la región de la Edad del Bronce.

En los años sesenta y setenta el Seminario Sautuola y la S.E.S.S. hallaron nuevos yacimientos en cavidades: Las Canalonas, Avellanos I, Mapa, Rascavieja, Cofresnedo y Lapas, de las cuales Las Canalonas, Avellanos I y Mapa fueron excavados por miembros del Museo de Prehistoria, que además reconocieron materiales del Bronce en yacimientos ya conocidos, como el A. de La Castañera y La Lastrilla. En este contexto hay que enmarcar la meritoria sistematización realizada por R. Rincón Vila, publicada en los años ochenta, ya comentada, siguiendo los modelos establecidos por J.M. Apellániz para el País Vasco. En los años sesenta y sesenta otros autores hallaron varios yacimientos como Las Cubrizas, Ruchano, Marnero, etc.

Los trabajos de J. Ruiz Cobo sobre la Prehistoria reciente, ya comentados en el epígrafe anterior e inexplicablemente inéditos y también la tesina de M^a. P. Galabert, donde analiza y estudia los materiales metálicos completan el limitado abanico de estudios de conjunto.

En la actualidad, además de algunos materiales metálicos descontextualizados, se conocen 48 cavidades con materiales del Bronce, de las que 17 han sido descubiertas por el C.A.E.A.P. A ello hay que sumar la documentación de materiales de esta fase en 6 cavidades ya conocidas anteriormente. El resto de yacimientos son: 7 estaciones con arte rupestre, y dos castros con materiales del Bronce Final, La Garma y Castilnegro.

El C.A.E.A.P. ha publicado numerosos artículos de catalogación y alguna monografía, además de una pequeña sistematización sobre el período, que fue interesante en el contexto de la época.

10. El Arte Esquemático.

Se conocen muy pocas estaciones con arte rupestre esquemático en nuestra región, lo cual contrasta con la moderada abundancia de estaciones localizadas, por ejemplo, en Asturias.

La primera estación catalogada fue la cueva del Castillo, donde se hallaron algunos antropomorfos. Poco tiempo después, J. Carballo descubrió la estación al aire libre de la Peña del Huevo de Cabrojo y grabados esquemáticos en la cueva de la Cañuela

(que no han vuelto a ser localizados), realizando una monografía sobre la primera. También citó la existencia de un "ídolo neolítico" en la cueva del Llanío de San Miguel de Aras, que no ha vuelto a ser localizado, así como restos de pinturas rojas, que atribuyó al esquemático, en la entrada de El Pendo, que tampoco han vuelto a ser vistas.

Ya en fechas recientes se han hallado los grabados esquemáticos de las cuevas de Riva o El Lince, con antropomorfos y animales; el covacho del Moro de Polaciones, con círculos y cúpulas realizados mediante piqueteado; el Abrigo del Tombo de las Puertas del Castillo, con fusiformes, cúpulas, etc., grabados y repiqueteados; y el Abrigo del Cobular o Cogular, con un notable conjunto de pinturas y un panel de grabados lineales.

Además de estas estaciones, son relativamente frecuentes los conjuntos de cazoletas, quizás de la Prehistoria reciente: cueva Grande o Los Corrales, Abrigo de Arroyo, Cobrante, o Las Aguas (con cazoletas de gran tamaño). Han aparecido varios conjuntos esquemáticos al aire libre, como los dos ídolos de Ruanales, los ídolos de la Peña Lastroso, el ídolo de La Gándara en San Sebastián de Garabandal y los dos ídolos del Collado de Sejos. Y una laja de la cubierta de un dólmen repleta de cazoletas del Pico Jano en Liébana.

Las aportaciones del C.A.E.A.P. en este campo son muy limitadas y se limitan a la documentación de los grabados lineales de Los Hoyos, ya conocidos con anterioridad por miembros de S.E.S.S., y al hallazgo de algunos conjuntos de cazoletas en cavidades como el Abrigo de Arroyo, La Saluca, La Hazuca, etc.

Además de las manifestaciones esquemáticas referidas, se conocen en la región otras representaciones de más compleja interpretación y datación, la mayoría señaladas por el C.A.E.A.P. Así, hay conjuntos con grabados incisos finos donde aparecen pentángulos, dameros, etc., probablemente medievales, como las cuevas de Cudón y Giboso; conjuntos con grabados lineales gruesos en el vestíbulo, con dameros, aspas, etc.: La Cueva o Las Canalejas, con un posible antropomorfo cruciforme; Escuvías, Cueto Rubio (Inferior) y Faro, o con grabados gruesos lineales en el interior, poco característicos: Barcenal I, Las Cáscaras, Fonfría II, Carbuo I y II, Cuesta de la Encina y Los Perros. También aparecen conjuntos con animales toscos: Las Regadas y La Covarona; y con personajes: Astillo.

También el colectivo reconoció varios conjuntos con pinturas, algunos probablemente esquemáticos, como el Abrigo de La Palenciana I, con pinturas rojas y negras, mal conservadas, y el de La Palenciana II, con líneas rojas. Probablemente también sean esquemáticas las pinturas rojas, puntuaciones y líneas, del Abrigo de San Juan en Socueva, reconocido por otros autores.

La lista de enclaves la cierran otros conjuntos de pinturas poco características, como el Cerro Tú, con un signo circular prolongado con un trazo negro; varias manifestaciones lineales rojas de reducido tamaño del Covacho de la Zorra del El Barcenal; algunas pinturas lineales rojas del vestíbulo de Cobrante y la cabeza gigante pintada en negro de Las Lapas de Liendo. Un caso singular lo constituyen los grabados lineales, a veces representando dameros, de la Peñona (Villaescusa), sin duda prehistóricos aunque de muy difícil fechación.

11. La Edad del Hierro.

La primera sistematización sobre la Edad del Hierro es debida a J. Carballo quién publicó, en los años cincuenta del siglo XX, un pequeño artículo sobre los castros de la región, aunque en realidad apenas citaba alguno. Además, como otros autores de la época, atribuía la cerámica medieval a la Edad del Hierro, por lo que muchos de los yacimientos estudiados por Carballo eran, en realidad, castillos alto-medievales y no "castros célticos". En este contexto se enmarcan las investigaciones de V. Calderón de la Vara, quien excavó el castillo de Peñacastillo, castillo alto-medieval que atribuyó al Hierro, e investigó la cueva de Luma, donde halló una pequeña jarra medieval asociada a restos de hogares, que atribuyó a la Edad del Hierro, suponiéndola una sepultura de incineración.

En los años sesenta, el investigador J. González Echeagaray realizó una monografía sobre los Cántabros donde realizaba una aproximación a la Arqueología de la Edad del Hierro. Esta obra ha sido, hasta fechas recientes, referencia básica y casi exclusiva.

A finales de los sesenta un equipo del Museo Regional, coordinado por M. A. García Guinea y por R. Rincón Vila, excavó el Castro de Las Rabas en Celada Marlantes, publicando una monografía sobre el mismo que tuvo una gran influencia, a pesar de que todavía no está claro el carácter de la parte excavada fuera del castro, donde aparecieron la mayor parte de los materiales (que a nuestro modo de entender probablemente sea una

necrópolis dado el tipo de material aparecido).

El primer estudio monográfico y específico sobre la Arqueología de la Edad del Hierro fue debido a R. Bohigas Roldán, quién publicó un extenso artículo a finales de los ochenta, utilizando una metodología moderna, de cierto interés. Hacia las mismas fechas A. López Fraile publicó un libro sobre sus investigaciones de campo donde da a conocer la mayor parte de los castros reconocidos en la región, concentrados la mayoría en la zona de Campoo.

En los últimos años, la aparición a veces no exenta de polémica, muy a su pesar, del Dr. E. Peralta Labrador, en el limitado y triste panorama investigador, que ha constituido un auténtico hito, por cuanto la investigación del período ha experimentado un impulso sin parangón en otros campos. Peralta Labrador, que además de prospectar amplias zonas de la región donde ha hallado numerosos castros, ha realizado una síntesis admirable y ejemplar sobre el Hierro y ha publicado además algunos estudios monográficos sobre las estelas gigantes, por lo que sus trabajos resultan actualmente imprescindibles y de un nivel científico inimaginable hasta fechas recientes.

En Cantabria se conocen actualmente más de una treintena de castros, además de un número importante de estelas discoideas gigantes y algunas piezas metálicas aisladas, y sobre todo un buen número de cavidades que han proporcionado materiales de la Edad del Hierro, cuya sistematización ha corrido a cargo del C.A.E.A.P. y del investigador P. Smith, que las han publicado en distintos artículos, a veces de manera conjunta. En este aspecto, en el conocimiento de las evidencias del período en las cavidades, reside esencialmente la aportación del colectivo.

Se han catalogado 121 cavidades con materiales del Hierro, si bien 90 son algo dudosas al ser realmente complicado discernir las cerámicas del Hierro de las romanas. De ellas, 74 han sido descubiertas por el colectivo y en 31 cavidades -ya conocidas anteriormente- se hallaron materiales de la Edad del Hierro, algunas de las cuales han proporcionado importantes colecciones en superficie como Lamadrid, Aspío, etc.

12. La Romanización.

A pesar de algunos hallazgos recientes de gran interés, como los campamentos romanos de campaña de la época de la conquista y de algunos

yacimientos civiles como el de San Juan de Maliaño, la romanización sigue teniendo amplias lagunas de conocimiento que, en absoluto, han sido paliadas a lo largo de la investigación (la cual, por otra parte, se ha basado casi siempre más en estudios historiográficos y de análisis de las fuentes clásicas, que en auténticos trabajos de campo).

Las investigaciones sobre los yacimientos romanos en la región comenzaron ya en el siglo XVIII, cuando autores como Flórez citan algunos yacimientos como Retortillo, que identifica con la antigua ciudad de *Iuliobriga*.

Durante el siglo XIX, además de practicarse algunas excavaciones, como las realizadas por Moro en Retortillo, se hallan gran número de yacimientos, siendo reseñables la habitación calefactada del Promontorio de San Martín y algunas minas romanas: San Bartolomé, Numa, Reocín, etc.

En la primera mitad del siglo XX, también aparecieron nuevos yacimientos y hallazgos, aunque apenas se estudian los mismos, así como se practican excavaciones en el yacimiento de Retortillo.

Entre los años cincuenta y sesenta se publican algunos trabajos de carácter general, destacando el publicado en 1951 por J. González Echegaray sobre *Portus Victoriae* y el estudio monográfico de este mismo autor sobre los cántabros.

Posteriormente, otros autores han realizado trabajos de síntesis, en concreto la publicada en 1985 sobre la romanización por R. Vega de la Torre, muy limitada, y las de los hallazgos romanos de Santander, publicados en varios artículos por J. L. Casado Soto.

También se han publicado algunos aspectos parciales, como la numismática, por R. Vega de la Torre; la epigrafía, por J.M. Iglesias Gil, R. Vega de la Torre y A. Ruiz; las comunicaciones de época romana, por J. Muñiz de Castro e Iglesias Gil; la minería, por A. Cabezas y J. Herrera, etc., así como la publicación parcial de los resultados de las excavaciones de algunos yacimientos importantes como Camesa-Rebolledo, San Juan de Parayas, Castro Urdiales, Santoña, Catedral de Santander, etc.

En los últimos años, como hemos ya apuntado, las grandes aportaciones se deben (muy en especial en lo referido a las Guerras Cántabras) a E. Peralta Labrador.

En cuanto a excavaciones arqueológicas hay que

mencionar las realizadas por A. García y Bellido, y posteriormente por J.M. Iglesias Gil, con otros autores, en Retortillo; las realizadas por el Museo Regional, por J.M. Iglesias Gil y por P. Rasines del Río, en varios puntos de Castro Urdiales; las realizadas en El Conventón y La Cueva de Camesa por un equipo del Museo de Santander; las realizadas en Santoña por miembros del mismo Museo; las del yacimiento de San Juan de Maliaño donde intervino el colectivo; las de R. Jimeno en Santa María de Hito y las de los campamentos romanos de Cildá, El Cantón y Campo las Cercas, dirigidas por E. Peralta Labrador, todavía en realización.

Actualmente se conocen más de medio centenar de yacimientos romanos, algunos de los cuales fueron hallados por el C.A.E.A.P., como el Depósito de Aguas de Sotillo, El Ostrero de Maliaño, El Gurugú y La Cueva de Ajo. Además se conocen 28 cavidades con evidencias romanas, de las que 10 fueron halladas por el colectivo, además de reconocer yacimiento romano en 12 cuevas ya conocidas. Así mismo, el colectivo ha participado en las excavaciones de El Ostrero y San Juan de Maliaño (primeras termas romanas seguras localizadas en la región), y de los campamentos de Cildá y El Cantón, bajo la dirección de Peralta.

Con todo, las aportaciones del C.A.E.A.P. sobre la romanización son muy limitadas, y sin duda de mucho menor interés que las de la época prehistórica, básicamente derivado de la formación, en Arqueología Prehistórica, de sus miembros.

13. Época Medieval.

Si bien la Arqueología medieval aparece muy tarde en la región, es mejor conocida que las de otras épocas históricas. Ya se explicó que J. Carballo y otros autores como V. Calderón de la Vara fechaban en el Hierro yacimientos medievales, lo que a la postre favoreció el desarrollo de la disciplina.

Los primeros estudios sobre materiales medievales comienzan a finales del siglo XIX, con el conocido "Sordo de Proaño" (D. Ángel de los Ríos), que investigó la necrópolis medieval de Espinilla, que fecha en época prehistórica.

Asimismo, J. Carballo atribuye a la Edad del Hierro las escasas necrópolis medievales conocidas, siendo el primer autor que publica las excavaciones de una de ellas, en concreto la de la Mies de San Pedro de Solía, destruida a principios del siglo XX por las labores de una mina de hierro. También se realizaron las excavaciones, en la post-guerra, por

parte de V. Calderón de la Vara en el Castillo de Peñacastillo, que publicó inmediatamente después.

Durante los años sesenta, y fundamentalmente gracias a M.A. García Guinea, se catalogan como medievales las cerámicas que con anterioridad se habían catalogado en la Edad del Hierro. En esta misma década se practican excavaciones en algunos yacimientos entre las que destacaron las realizadas en la cima del cerro de Santa Marina en Valdeolea, que proporcionó una colección muy importante de cerámicas medievales.

Desde los años setenta, miembros del entorno del Museo Regional investigan yacimientos medievales, destacando además del propio García Guinea, R. Bohigas Roldán, quien realizó algunas excavaciones importantes: Castillo de El Collado de Camargo, Torrejón de Las Henestrosas de Valdeolea, Necrópolis de Las Henestrosas de las Quintanillas, etc., así como una catalogación exhaustiva de los yacimientos medievales de Cantabria, motivo de su tesis doctoral, y que ha publicado en una monografía. Además de R. Bohigas son reseñables las aportaciones de J. Peñil Mínguez sobre las cerámicas medievales y sobre los yacimientos medievales en cuevas, y las de E. Van de Eynde Ceruti, sobre las necrópolis medievales.

La época tardo-antigua es la fase peor conocida, habiéndose catalogado muy pocos yacimientos. Sin duda, el yacimiento de El Castillete de Reinosa constituye el enclave más sobresaliente. También hay varias necrópolis tardo-antiguas, como Camesa-Rebolledo y Santa María de Hito. Asimismo se conocen varias cavidades, tanto con materiales visigóticos, como Los Hornucos de Soano y Portillo del Arenal, como merovingios (hacha de Los Cirrios). Los enterramientos del Juyo son más difíciles de fechar, aunque un collar de cuentas de vidrio fue asignado a la época visigótica por J. González Echeagaray.

Mucho más abundantes son los yacimientos Alto y Pleno medievales, de los que se conocen más de cuatrocientos. Sin duda, entre todos ellos destacan por su abundancia y elevado grado de investigación las necrópolis, generalmente con tumbas de lajas y a veces asociadas a sarcófagos y a inhumaciones simples; en el valle del Ebro aparecen las tumbas olerdolanas (excavadas en la roca).

En la época Alto-medieval, además de las necrópolis, que es el tipo de yacimiento más abundante, hay castillos, de los que se conocen una treintena; iglesias y monasterios, alfares,

ferrerías, despoblados, etc.

No vamos a profundizar en este tipo de yacimientos, en los que el C.A.E.A.P. únicamente ha realizado algunas aportaciones puntuales, como la catalogación de los castillos de Celucos y Lamasón, de las necrópolis de Revilla, Cóo, Cudón y otras, etc., y nos vamos a centrar en un capítulo muy importante dentro de la Arqueología Medieval, las cuevas, de las que han tratado varios autores, entre los que destacan R. Bohigas y J. Peñil.

Se conocen 12 cavidades con hallazgos tardo-antiguos, dos de las cuales han sido halladas por el colectivo, además de haber descubierto materiales en seis cuevas ya conocidas anteriormente. Entre todas ellas destaca el Portillo del Arenal.

En 173 cavidades han aparecido materiales medievales, de las que 118 han sido descubiertas por el C.A.E.A.P., además de haber descubierto materiales medievales en veintiocho grutas ya conocidas. Es muy importante la colección que el colectivo recuperó en la superficie de distintos yacimientos, actualmente en el Museo de Santander, incluyendo un número bastante numeroso de cerámicas completas o casi completas.

También hay que comentar, en este apartado, el denominado arte esquemático-abstracto, cuyas fechaciones absolutas, ya bastantes numerosas, sitúan el fenómeno en la Alta Edad Media, aunque con raíces en época romana y anterior. El fenómeno se ha señalado en 85 cavidades, de las cuales el C.A.E.A.P. ha descubierto 48, además de reconocer este tipo de manifestaciones en 27 cavidades ya conocidas.

Las cavidades con materiales bajo-medievales son 29, de las que 2 son dudosas. De ellas el colectivo ha descubierto 12, además de señalarlo en 4 cavidades inéditas y de hallarlo en una gruta con yacimiento ya conocido.

Sin duda, la aportación al conocimiento de la Edad Media en la región, desde el ámbito de la investigación de las cavidades ha sido uno de los aspectos más sobresalientes del grupo en su ya dilatada carrera.

3. La aportación del C.A.E.A.P. a la Arqueología de Cantabria: Bibliografía generada por los miembros del grupo (a veces en colaboración con otros autores).

Para finalizar, creemos que la mejor manera de

evaluar la aportación de nuestro colectivo a la Arqueología de Cantabria es, sin duda, la producción bibliográfica generada en estos 25 años.

Descubrir yacimientos en Cantabria, hace 25 años, podía ser "fácil". Uno solo tenía que salir al campo, saber qué tenía que buscar y, ¡allí estaba!. Claro, había que tener ganas de salir (el clima en nuestra región no es muy bueno, especialmente en invierno), espíritu y curiosidad científica por conocer la región y las manifestaciones que los milenios habían dejado en el territorio, y sobre todo, desapego a las comodidades que ofrecen los despachos. Pero tras la salida y el hallazgo arqueológico, queda lo más importante, su estudio, valoración y publicación. Aquí están 25 años de trabajo de campo y gabinete:

1. Catalogación de yacimientos:

C.A.E.A.P. (1981): "Nuevos hallazgos de yacimientos arqueológicos". *Memorias 1980-1981 de la A.C.D.P.S.*: 25-30. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y BOHIGAS ROLDAN, R. (1982): "Informe Arqueológico de Lamadrid y Oeste de Ruiloba". *B.C.E.*, 2: 47-50. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; OCEJO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1982): "Importantes hallazgos arqueológicos en el Municipio de San Vicente de la Barquera". *Altamira, XLIII*: 343-345. Santander.

BERMEJO CASTRILLO, A. *et alii* (1983): "Nuevos hallazgos arqueológicos en nuestro Ayuntamiento". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo*, 1: 10-11. Santander.

C.A.E.A.P. (1985): "Informe Arqueológico de la zona comprendida desde la Playa de Oyambre hasta la Playa de Merón". *Cantárida*, 24: 19. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y SERNA GANCEDO, M. (1985): "Yacimientos Arqueológicos de Altura. Valle del Deva". *B.C.E.*, 6: 67-74. Santander.

G.E.I.S.C/R-C.A.E.A.P. (1986): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico (1ª parte)". *B.C.E.*, 7: 89-107. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1986): "Reseña Arqueológica de El Astillero". *Alcaraván*, 1: 19-20.

C.A.E.A.P. (1987): "Yacimientos Prehistóricos. Informe Arqueológico de Oyambre-San Vicente". *Oyambre. Espacio Natural*: 89-94 y 152-155. Editado por Ruiz de la Riva. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1987): "Catálogo Topográfico de las Cavidades con Interés Arqueológico Besaya-Miera (Zona II)". *B.C.E.*, 8: 33-52. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1992): "Las cavidades con yacimientos arqueológico en Cantabria". *Actas del V Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander. 1-4 Noviembre de 1990*: 247-255. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; GÓMEZ AROZAMENA, J. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1993): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico : Ruiloba-Besaya (Zona III)". *B.C.E.*, 9: 57-73. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MALPELO GARCÍA, B. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1993): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico. Ruiloba-Extremo Occidental (Zona IV)". *B.C.E.*, 9: 74-88. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1995): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico : Asón-Castro Urdiales (Zona VII)". *B.C.E.*, 11: 137-145. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1995): "Catálogo topográfico de las cavidades con interés arqueológico : Arredondo-Soba (Zona VI)". *B.C.E.*, 11: 129-135. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Los yacimientos de las cuevas de Cantabria". *B.C.E.*, 12: 90-104. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MALPELO GARCÍA, B. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1996): "Topografías de las cavidades con interés arqueológico. Parte IX". *B.C.E.*, 12: 105-121. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1997): "Los yacimientos en las cavidades de Cantabria". En León García, J.: *Cantabria subterránea. Catálogo de las grandes cavidades. Segundo tomo: 732-733*. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1999): "Inventario arqueológico del municipio de Piélagos". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1996-1997*: 45-56. Santander.

PERALTA LABRADOR, E. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1999): "La problemática de la conservación de los castros prerromanos de Cantabria: Inventario y propuestas de actuación". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1996-1997*: 57-66. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y BERMEJO CASTRILLO, A. (2000): "Prospecciones arqueológicas en la zona geográfica comprendida entre los ríos Miera y Asón. Campaña de 1986". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 105-107. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2000): "Prospecciones arqueológicas en el Monte Tejas-Dobra-Reocín". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 125-126. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2002): "La Arqueología de las Cuevas de Camargo". *Catálogo de Cavidades del municipio de Camargo*. Crespo Lastra, V. (coord.). Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 29-38. Santander.

FERNANDEZ ACEBO, V. (1995) Restos Arqueológicos y arquitectura antigua en las estribaciones del Castro Valnera: Notas para el conocimiento de las antiguas culturas merachas y pasiegas. *Boletín del Museo de las Villas Pasiegas* Nº 23. Asociación de Estudios Pasiegos. Santander.

2. Cartas Arqueológicas:

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y RIVAS GÓMEZ, L. (1981-1982): "Carta Arqueológica del Valle de Piélagos". *Altamira, XLIII*: 247-307. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. *et alii* (1983-1984): "Ayuntamiento de Bezana". *Altamira, XLIV*: 387-429. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. -con la colaboración de A. Bermejo Castrillo y J. Gómez Arozamena- (1987): *Carta Arqueológica de Santander*. Ed. Tantín. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. -con la colaboración de C. San Miguel Llamosas y A. Bermejo Castrillo- (1988): "Carta arqueológica de Santoña". *Sautuola, V*: 439-464. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y C.A.E.A.P. - Bermejo, A.; Fernández, V. y Gómez, J. (1988): *Carta Arqueológica de Cantabria*. Ed. Tantín. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E., SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): *Carta Arqueológica de San Felices de Buelna*.

Ed. Impresión. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): "Carta Arqueológica de los Municipios de Argoños, Arnúero, Escalante, Meruelo y Noja". *Arqueas (Cartas y Yacimientos Arqueológicos)* vol. 1: 2-59. Ed. Impresión. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1992): *Carta Arqueológica de Camargo*. Ayuntamiento de Camargo-Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1996): *Carta Arqueológica de Torrelavega y su Comarca*. Imp. América Grafiprint. Santander.

3. Estudios de yacimientos arqueológicos:

FERNÁNDEZ ACEBO, V. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1981): "La cueva de la Pila (Cuchía, Santander)". *B.C.E.*, 1. 33-35. Santander.

FERNÁNDEZ ACEBO, V.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1981): "La cueva de la Pila". *Memorias 1980-1981 de la A.C.D.P.S.*: 3-7. Santander.

PEÑIL, J.; MUÑOZ, E. y SMITH, P. (1981): "La cueva de Cofresnedo". *Memorias 1980-1981 de la A.C.D.P.S.*: 47-51. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. *et alii* (1984): "La cueva del Ruso". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, nº 2*: 10-11. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. *et alii* (1984): "La cueva del Mapa o de Angelita". *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo, nº 4*: 10-11. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): "El yacimiento Magdaleniense de la Cueva de Sovilla (San Felices de Buelna, Cantabria)". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 157-174. Ed. Impresión. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R.; MOLINERO ARROYABE, J.T.; y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1992): "Los materiales de cueva Cofiar o de Los Trillos (Hoyo Masayo, Sierra del Hornijo, Soba)". *Actas del V Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander. 1-4 Noviembre de 1990*: 229-241. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1992): "Las cuevas de Montehano". En, Marcos Martínez, J. *La Historia de Monte Hano (Escalante-Cantabria)*. A.C.D.P.S., Asociación de Vecinos de Escalante y Colectivo de Escalante para la Defensa de Montehano: 7-12. Santander.

CASTANEDO TAPIA, I; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1993): "El yacimiento al aire libre de El Habario (Castro-Cillorigo, Cantabria)". *Nivel Cero*, 3: 5-29. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993): "Un nuevo yacimiento Paleolítico de Superficie en Asturias: Panes II (Peñamellera Baja)". *Boletín de Ciencias de la Naturaleza*, 42: 183-197. Oviedo.

SANGUINO GÓNZALEZ, J.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993): "Consideraciones en torno a las alteraciones postdeposicionales en cavidades Kársticas: el caso de la cueva de "El Linar" (Alfoz de Lloredo, Cantabria)". *Arqueología Espacial, 16-17. Procesos postdeposicionales*: 143-155. Teruel.

MARCOS MARTÍNEZ, J. *et alii* (1994): San Juan de Socueva (Arredondo). Acercamiento a una de las primeras manifestaciones del cristianismo en Cantabria.. *Monografías de la A.C.D.P.S.*, 4. F.C.E.-A.C.D.P.S. Santander.

SERNA GANCEDO, A. *et alii* (1994): "La cueva del Aspío (Ruesga, Cantabria): Avance al estudio del yacimiento". *Memorias del C.I.M.A., 17 (Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray)*: 369-396. Salamanca.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1995): "Yacimientos del Paleolítico Superior poco conocidos". *B.C.E.*, 11: 101-123. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Excavaciones en el yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 203-207. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao: Campaña 1997. Intervenciones arqueológicas en las cavidades de La Rasa y los Covachos del Peñajorao (Escobedo de Camargo)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 343-345. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao. Intervenciones arqueológicas en las cuevas del Mato, Las Cubrizas, La Raposa y el Abrigo de Barcenillas (Piélagos, Cantabria)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 373-376. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Prospección arqueológica y toma de muestras de la cueva de Las Cubrizas (Barcenillas, Piélagos)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 383-385. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2000): "Documentación arqueológica de la cueva del Calero II y la sima del Portillo del Arenal, en Piélagos". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 263-266. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J.M. y MONTES BARQUÍN, R. (2000): "Las termas romanas de San Juan de Maliaño (Camargo, Cantabria)". *Termas Romanas en el Occidente del Imperio. Gijón 1999*: 229-235. Gijón.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M.L. (2000): "Los niveles solutrenses de la cueva de El Ruso (Igollo de Camargo, Cantabria)". *Sautuola, VI (Estudios en Homenaje al Profesor Dr. García Guinea)*: 161-176. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. *et alii* (2000): "Actuaciones arqueológicas en el cementerio de Maliaño. El yacimiento romano y medieval de la Mies de San Juan de Maliaño". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 311-314. Santander.

SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S. *et alii* (2000): "La calzada del monte Fresneda. Un camino de Roma en el Valle de Buelna". *Olna Cultural. Cuadernos de nuestros valles, Año III, 8*: 5-13. Los Corrales de Buelna.

RUIZ COBO, J. *et alii* (1999-2000): "The prehistoric Cave site "Cueva de Las Grajas" in Matienzo, north Spain". *Studies in Speleology, Vol. XI*: 43-49. Plymut.

MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2002): "El menhir del Collado de Las Llaves (Roza, Peñarrubia)". *Altamira, LIX*: 255-264. Santander.

4. Arte Rupestre:

C.A.E.A.P. (1981): "Nuevos hallazgos de Arte Rupestre en Santander". *Memorias 1980-1981 de la A.C.D.P.S.*: 36-44. Santander.

GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MUÑOZ, E. y SAN MIGUEL, C. (1985): "Los Grabados Rupestres Paleolíticos de la Cueva del Otero (Secadura, Cantabria)". *Sautuola, IV*: 155-164. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (1985): "El Arte Esquemático-abstracto en Cantabria". *Altamira, XLV*: 5-31. Santander.

GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1986): "Prospecciones arqueológicas de la cueva de Las Brujas (Suances-Cantabria)". Estudio de Arte Paleolítico. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 15: 215-231. Madrid.

VV.AA. (1986): "Cueva del Juyo", "Cueva del Pendo", "Cueva de Cudón", "Cueva de Hornos de la Peña", "Cueva de Las Brujas", "Cueva del Giboso", "Cueva de la Estación", "Cueva del Perro", "Cueva del Linar", "Cueva del Porquerizo". *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria. Monografías A.C.D.P.S., nº 2*: 44-52, 59, 69-75, 83 y 84. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. *et alii* (1986-1988): "La cueva de Sotarriza-Covanegra". *Sautuola, V*: 47-54. Santander.

VV.AA. (1989): "Oso", "Juyo", "Pendo", "Santillán", "Flecha", "Cudón", "Pila", "Hornos de la Peña", "Brujas", "Giboso", "Estación", "Cualventi", "Redonda", "Linar", "Porquerizo", "Traslacueva", "Marranos y Otras cuevas". *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria. 2ª. Edición corregida y ampliada*. Monografías A.C.D.P.S., nº. 2. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J.; RODRÍGUEZ MURIEDAS, Mª. T. y SMITH, P. (1991): "La cueva del Sumidero de las Palomas y ciertas consideraciones sobre el denominado "Arte Esquemático-abstracto" en Cantabria". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 239-247. Zaragoza.

GÓMEZ AROZAMENA, J. *et alii* (1991): "Notas acerca de la caverna de Mazaculos I: Una nueva estación con Arte Rupestre en la Cornisa Cantábrica". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 14-30. Ed. Impresión. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. *et alii* (1991): "Los yacimientos arqueológicos del Valle de Caranza". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 101-158. Ed. Impresión. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. *et alii* (1991): "El Arte Esquemático-abstracto de la Cueva de Villegas II (Cóbrecos, Alfoz de Lloredo)". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 179-204. Ed. Impresión. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): "Avance al estudio del arte rupestre paleolítico de la caverna de Cudón". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 31-88. Ed. Impresión Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1991): "Algunas reflexiones en torno a los problemas de autenticidad en las cuevas con arte rupestre paleolítico de Cantabria". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 205-217. Ed. Impresión. Santander.

OCEJO HERRERO, A. *et alii* (1991): "Avance sobre las "marca negras". Las cuevas de "Los Pitus" y "los Moros" (Caloca, Cantabria)". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 119-126. Zaragoza.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1991): "Las manifestaciones de la cueva de la Estación (Santa Isabel de Quijas, Cantabria)". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 81-93. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1991): "El conjunto de arte rupestre paleolítico de la cueva de Linar (Alfoz de Lloredo, Cantabria)". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 95-103. Zaragoza.

GÓMEZ AROZAMENA, J. *et alii* (1992): "Las cuevas con arte esquemático en Cantabria". *Actas del V Congreso español de Espeleología, Camargo-Santander. 1-4 Noviembre de 1990*: 279-290. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1992): "Cueva Redonda o del Perro, La Busta (Cantabria)". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología. Camargo-Santander, 1-4 Noviembre de 1990*: 242-246. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1992): "El arte paleolítico de las cuevas del Arco y Pondra, valle de Carranza-Ramales (Cantabria)". *Actas del V Congreso Nacional de Espeleología. Camargo-Santander*: 268-278. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SERNA GANCEDO, M. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1993): "Los materiales arqueológicos relacionados con las zonas de decoración en las cavidades con conjuntos parietales Esquemático-abstractos en Cantabria". *Actas del VI Congreso Español de Espeleología, A Coruña 1992*: 309-322. A Coruña.

- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1993): "Los grabados parietales de la cueva de La Flecha (Puente Viesgo, Santander)". *B.C.E.*, 9: 35-38. Santander.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. *et alii* (1994): "La cueva Grande (Otañes, Cantabria). Arte Rupestre y yacimiento arqueológico". *Trabajos de Arqueología en Cantabria, II. Monografías arqueológicas*, 5: 32-72. Santander.
- GONZALEZ SÁINZ, C.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1994): "La Cueva de Sovilla (San Felices de Buelna, Cantabria)". *Zephyrus*, XLVI: 7-36. Salamanca.
- GÓMEZ AROZAMENA, J.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SMITH, P. (1996): "El arte rupestre en la comarca de Torrelavega". En MUÑOZ, E. y MALPELO, B.: *Carta Arqueológica de Torrelavega y su comarca*: 82-105. Santander.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (1997): "De nuevo en La Cullalvera (Ramales, Cantabria). Una revisión de su conjunto rupestre paleolítico". *Veleia*, 14: 73-100. Vitoria.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. *et alii* (1997): "Las pinturas esquemático-abstractas. Estado de la cuestión". *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria. Muriedas, 1995*. Fundación Marcelino Botín: 281-293. Santander.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. *et alii* (2000): "Prospección arqueológica de la Cueva Grande o de Los Corrales, en Otañes (Castro Urdiales): industrias de superficie y arte rupestre". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 209-210. Santander.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. *et alii* (2000): "Documentación del yacimiento y las manifestaciones rupestres paleolíticas de la cueva de La Llosa, en Obregón (Villaescusa)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 305-306. Santander.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Actuaciones arqueológicas (1991,1992) en la cueva de Sovilla (San Felices de Buelna)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 183-184. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Estudio del Arte Rupestre de la cueva Redonda o del Perro (La Busta, Alfoz de Lloredo)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 103-104. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J.M. (2000): "El contexto arqueológico de las manifestaciones rupestres post-paleolíticas denominadas "marcas negras" en Cantabria. Documentación arqueológica y toma de muestras de las manifestaciones rupestres post-paleolíticas y de los depósitos arqueológicos de la cueva de La Cueva (Revilla de Camargo)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 299. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2000): "Estudio del arte rupestre paleolítico de la cueva del Linar (La Busta, Alfoz de Lloredo)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Consejería de Cultura y Deporte: 121-123. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2000): "Estudio del arte rupestre paleolítico de la cueva de La Estación (Santa Isabel de Quijas, Reocín)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 101-102. Santander.
- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (2000): "Estudio de arte rupestre en la cueva de Cudon (Miengo, Cantabria)". *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte: 97-99. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R., MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MORLOTE EXPÓSITO, J. M. (2001): "La Cueva de los Moros de San Vitores (Medio Cudeyo). Una nueva estación de arte rupestre paleolítico en Cantabria". *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 58, 2: 129-142. Madrid.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.(2001): Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya). *Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria*. Santander.
- FERNÁNDEZ ACEBO, V. (2002) La Clotilde. En ACDPS y Cantabria en Imagen (Eds.): *Las Cuevas con Arte Paleolítico en Cantabria*. Págs. 105-112. Cantabria en Imagen - ACDPS. Santander.
- 5. Memorias de excavaciones:**
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la Cueva del Ruso I. Avance preliminar". *Arqueas (Cartas y Yacimientos Arqueológicos)* vol. 1: 61-157 (61-130). Ed. Impresión. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1991): "El yacimiento en la Galería de los Grabados de la cueva de El Linar y su posible relación con las manifestaciones artísticas". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 89-100. Ed. Impresión. Santander.
- SAN MIGUEL, C.; MUÑOZ, E; FERNÁNDEZ, V. y SERNA, A. (1991): "La Cueva del Puyo (prospecciones arqueológicas destructivas en el año 84)". *Arqueas (cartas y yacimientos arqueológicos)* vol. 1: 159-200 (159-191). Ed. Impresión. Santander.
- MONTES BARQUÍN, R. *et alii* (1994): "Trabajos arqueológicos en la cueva de El Linar (La Busta, Alfoz de Lloredo, Cantabria): informe preliminar de la campaña de 1994". *Nivel Cero*, 5: 3-21. Santander.
- MONTES BARQUÍN, E. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1994): "El yacimiento de La Verde (Herrera de Camargo, Cantabria): informe preliminar". *Trabajos de Arqueología en Cantabria. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S.*, 5: 13-32. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MARCOS MARTÍNEZ, J. y SERNA GANCEDO, A. (1997): *La excavación arqueológica de la necrópolis medieval de San Pedro de Escobedo (Camargo, Cantabria)*. Monografías Arqueológicas de Camargo, 1. Ayuntamiento de Camargo y Asamblea Regional de Cantabria. Santander.
- LAMALFA DÍAZ, C. *et alii* (1998): "El yacimiento de "El Ostrero" (Alto Maliaño, Cantabria). Memoria de excavación". En *El final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*. A.C.D.P.S.: 141-156. Santander.
- MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2001): "Los depósitos arqueológicos de la Edad del Bronce (Zona 8/96)". En MONTES, R. y SANGUINO, J. (Directores). *La Cueva de El Pendo. Actuaciones Arqueológicas 1994-2000*. Ayuntamiento de Camargo. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Parlamento de Cantabria: 245-265. Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2001): "Los materiales líticos del nivel 4 del denominado "corte solutrense de Carballo"". En MONTES, R. y SANGUINO, J. (Directores). *La Cueva de El Pendo. Actuaciones Arqueológicas 1994-2000*. Ayuntamiento de Camargo. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Parlamento de Cantabria: 141-151. Santander.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Covacho de Arenillas (Islares, Castro Urdiales). 1992". *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte: 45-47. Santander.
- ONTAÑÓN PEREDO, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, A. (2002): "Excavaciones arqueológicas de urgencia de la playa de Cuberris (Ajo, Bareyo)". *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte: 115-122. Santander.
- RASINES DEL RÍO, P. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "Intervención

arqueológica en la Cueva de Galo (Castro-Urdiales)". *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión. Gobierno de Cantabria*. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte: 197-199. Santander.

RASINES DEL RÍO, P. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "Actuación arqueológica en la Cueva de Agapito (Castro Urdiales)". *Actuaciones Arqueológicas en cantabria 1987-1999. Arqueología de Gestión*. Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte: 201-209. Santander.

6. Estudios sobre materiales arqueológicos aislados:

FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C.; JIMÉNEZ LA ROSA, M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993): "Un bastón perforado perforado " procedente de la Caverna del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)". *B.C.E.*, 9: 32-34. Santander.

FERNANDEZ ACEBO, V. (1991). Hallazgo de El Sillar (Soba): Una punta de lanza de hierro en contexto interesante. *Arqueas* vol. 1. Ed. Impresión. Santander.

FERNANDEZ ACEBO, V. (1996) Hallazgo de un hacha de bronce de talón y anillas en Lunada (Valle Alto del Río Miera, Cantabria). *Boletín del Museo de las Villas Pasiegas* Nº 25. Asociación Científico-Cultural de Estudios Pasiegos. Vega de Pas.

7. Estudios generales de arqueología:

C.A.E.A.P. (1984): "Las Culturas Prehistóricas con Cerámica". *B.C.E.*, 4 (*Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria*): 103-128. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "El Asturiense y las Culturas Post-Asturienses". *B.C.E.*, 4 (*Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria*): 93-102. Santander.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; BERMEJO CASTRILLO, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "El Achelense en Cantabria". *B.C.E.*, 4 (*Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria*): 18-27. Santander.

SMITH, P. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "La ocupación de las cuevas en la Edad del Hierro". *B.C.E.*, 4 (*Las Culturas Prehistóricas en las Cuevas de Cantabria*): 129-139. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. et alii (1992): "Las industrias con picos asturienses en Cantabria". *Nivel Cero*, 2: 13-31. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1993): "Las Cavidades Sepulcrales en Cantabria". *Actas del VI Congreso Nacional de Espeleología, A Coruña 1992*: 287-308. A Coruña.

MORLOTE EXPÓSITO, J. M. et alii (1997): "Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria". *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria. Muriedas, 1995*. Fundación Marcelino Botín: 195-279. Santander.

SERNA GANCEDO, M.; VALLE GÓMEZ, A. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1997): "Poblados de la Edad del Hierro en el área costera de Cantabria". *La Arqueología de los cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria. Muriedas, 1995*. Fundación Marcelino Botín: 83-93. Santander.

VALLE GÓMEZ, M^a. A. et alii (1998): "La cueva del Portillo del Arenal (Velo, Piélagos, Cantabria). El contexto arqueológico de las manifestaciones "esquemático-abstractas". En *En el final de la Prehistoria. Ocho estudios sobre protohistoria de Cantabria*: A.C.D.P.S.: 33-79. Santander.

RUIZ COBO, J.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SMITH, P. (1999): "Los concheros de caracoles (*Cepaea*) en el sector oriental de Cantabria". *Altamira, LV*: 7-27. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2001): "La Arqueología en Camargo". *Camargo, historia y Patrimonio. Actas de los encuentros de Historia de Camargo, celebrados en: Herrera, 2/7*

noviembre 1998 y Muriedas, 8/12 Noviembre 1999. Ayuntamiento de Camargo: 35-56. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (2003). "La explotación de los recursos marinos desde el Mesolítico hasta la época medieval en las rías del sur de la Bahía de Santander (Solía, Tijero y Boo)". En A. CABEZAS RUIZ -coordinador-: *Estuarios de Cantabria. Aportaciones al conocimiento de la Historia y de la evolución de los espacios en una ría de la Bahía de Santander. La ría de Solía*. Fundación Naturaleza y Hombre: 19-27. Guarnizo.

8. Historiografía:

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y BERMEJO CASTRILLO, A. (1987): "Aportaciones de los grupos de espeleología al conocimiento del Patrimonio Arqueológico de Cantabria (1909-1987)". *B.C.E.*, 8: 19-28. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J. (1991): "La prospección paleolítica en Cantabria". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 251-256. Zaragoza.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1991): "Historia de las investigaciones del arte rupestre prehistórico en Cantabria". *Arqueas (Arte Rupestre y Mobiliar)* vol. 1: 2-13. Ed. Impresión. Santander.

FERNANDEZ ACEBO, V. (1998): Exploraciones en cavidades de Cantabria en el S. XIX y principios del XX realizadas con el moderno enfoque científico de la Espeleología. *Actas del 7º Congreso Español de Espeleología* (5-8 de Dic. de 1997, Sant Esteve ses Rovires, Barcelona). Pp. 189-203. Federación Española de Espeleología. Barcelona.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (2003): Una Crónica de la arqueología de post-guerra en Cantabria a través de las Actas del Centro de Estudios Montañeses entre 1939 y 1951. *Altamira LXII*: 7-70. Centro de Estudios Montañeses. Santander.

9. Etnografía:

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1990) Cuestionario para la recogida de cuevas y abrigos con estructuras y alteraciones de su espacio interior por usos humanos. *Índices-FASE* Nº 27 (Julio-Agosto). Federación Asturiana de Espeleología. Oviedo.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1992): "Estructuras arquitectónicas y alteraciones en el espacio de la cavidades y abrigos de la cornisa cántabrica". *Actas del V Congreso Español de Espeleología. Camargo-Santander. 1-4 Noviembre de 1990*: 191-200. Santander.

FERNÁNDEZ ACEBO, V (2002): "Cultura tradicional ligada a las cavidades de Camargo: usos, leyendas y toponimia". CRESPO, V. (coord.). *Catálogo de Cavidades del municipio de Camargo*. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria: 39-46. Santander.

10. Mitología y Toponimia:

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1982): "Toponimia y Leyendas de algunas Cuevas Montañesas y Asturianas". *B.C.E.*, 2: 53-54. Santander.

MUÑOZ, E.; GÓMEZ, J.; SAN MIGUEL, C. y MALPELO, B. (1986): "Catálogo de los Mitos y Leyendas de las Cuevas de la zona I (Miera-Asón)". *B.C.E.*, 7: 16-20. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y BERMEJO CASTRILLO, A. (1987): "Catálogo de los mitos y leyendas de las cuevas de la zona II (Besaya-Miera)". *B.C.E.*, 8: 17-18. Santander.

FERNANDEZ ACEBO, V. (1991). Arquitectura antigua (I): Rediles y cuadras rupestres en la zona pasiega y comarcas circundantes. *Boletín del Museo de las Villas Pasiegas* Nº 1, Julio 1991. Asociación de Estudios Pasiegos. Santander.

FERNÁNDEZ ACEBO, V., SERNA GANCEDO, M. CASTRO AHEDO, I (1999) Geonimia y topónimos de las cavidades de Cantabria. *Boletín*

Cántabro de Espeleología, 14: 139-145. Fed. Cánt. de Espeleología.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (2002): El topónimo Cabarga: Montes fortificados de la Edad del Bronce emparentados con -burg, -berg, -bury, -bris, -briga, etc., de amplia difusión europea, y con una modalidad etnoarquitectónica local aún vigente. *Altamira LX*: 163-172. Centro de Estudios Montañeses. Santander.

11. Espeleología:

CENDRERO UCEDA, A., DÍEZ DE TERÁN, J.R. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1984): *Paisajes Subterráneos. Patrimonio Natural de Cantabria*. Diputación Regional de Cantabria-Universidad de Cantabria. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; LUQUE, C. Glez. y GÓMEZ AROZAMENA, J. (1992): "Avance de las exploraciones espeleológicas en el valle del Peñajorao (Camargo, Cantabria)". *Actas del V Congreso Español de Espeleología, Camargo-Santander. 1-4 Noviembre de 1990*: 376-385. Santander.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1994): *El Karst de Miera: Estudios, Patrimonio e Inventario de las cavidades del municipio de Miera*. Número especial monográfico de *Boletín Cántabro de Espeleología* 10. Santander.

LUQUE, C.Glez.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1995): "Exploraciones en el Karst de Peñajorao (Cantabria.). I. Cuevas del sector de Covalejos (Velo, Piélagos)". *B.C.E.*, 11: 45-63. Santander.

CRESPO LASTRA, V. coordinador- et alii (2002): *Catálogo de Cavidades del municipio de Camargo*. Ayuntamiento de Camargo-Parlamento de Cantabria. Santander.

12. Estudios de conservación:

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1981): "Basureros en las Cuevas de Cudón y Fonfría II". *Memorias 1980-1981 de la A.C.D.P.S.*: 24. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J. (1988): "Impacto de las canteras". En *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 3: 85-96. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1988): "Deterioro de los yacimientos prehistóricos". En *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S., nº 3: 35-48. Santander.

FERNÁNDEZ ACEBO, V. (1988): Deterioro de los aspectos paisajísticos y naturales. En *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la Asociación Cántabra para la Defensa del Patrimonio Subterráneo, Nº 3: 17-34. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1991): "La conservación del patrimonio arqueológico de Cantabria". *Crónica del XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 23-27. Zaragoza.

GÓMEZ AROZAMENA, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Informe sobre la cueva de La Raposa (Vispierres, Santillana del Mar)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 81-86. Santander.

MOLINO MERINO, A.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1996): "Yacimientos arqueológicos en inminente peligro de desaparición en Cantabria (1994)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 17-20. Santander.

MOLINO MERINO, A.; SERNA GANCEDO, M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Informe sobre los yacimientos de la playa de Ajo (1995)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 27-31. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "La cueva de Hornos de la Peña, Tarriba-San Felices de Buelna, Cantabria". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 63-66. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J. M. et alii (1996): "Posibles daños al patrimonio arqueológico del municipio de Santander (1995)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 37-45. Santander.

MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "La cueva del Pozo de la Hoya (Hoznayo, Entrambasaguas)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 87-89. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Las cuevas con arte rupestre de urgente cierre en la comunidad autónoma de Cantabria". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 57-61. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y MALPELO GARCÍA, B. (1996): "Estado del patrimonio arqueológico en Cantabria". *Memorias A.C.D.P.S., 1993-1995*: 9-16. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ COBO, J. (1996): "Yacimientos en procesos de destrucción: actualización al año 1996". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 21-23. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1996): "La Cueva del Ruso I (Igollo, Camargo)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 67-72. Santander.

SERNA GANCEDO, M.; HERRERA ROVIRA, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Informe sobre los yacimientos arqueológicos del sector Loredó-Langre (1994)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 25-26. Santander.

SERNA GANCEDO, M.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "La cueva del Ruso IV (Igollo, Camargo)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 73-75. Santander.

SERNA GANCEDO, M. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1996): "Informe de la Federación Cántabra de Espeleología sobre la zona de Ramales". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1993-1995*: 91-99. Santander.

GÓMEZ AROZAMENA, J. (1999): "Informe sobre la situación del puente gótico de la Ría de Solía (Villaescusa)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1996-1997*: 17. Santander.

MONTES BARQUÍN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1999): "Destrucción de cavidades de Cueva de Agapito y Cuevas de Galo I y II, en el Barrio de Urdiales (municipio de Castro Urdiales)". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1996-1997*: 11-14. Santander.

13. Divulgación:

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1983): "Cabárceno. Breves notas históricas". *Programa de Fiestas de San Roque y San Vicente de Cabárceno*. Cabárceno (Díptico).

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1984): "Cabárceno, un pueblo con entrañas de Hierro". *Programa de Fiestas de San Roque y San Vicente de Cabárceno*. Cabárceno. Díptico.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993): "Presentación". *A.C.D.P.S., Memorias 1992*: 5-6. Santander.

LEÓN GARCÍA, J. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1993): "A.C.D.P.S. 1978-1991". *Memorias de la A.C.D.P.S., 1992*: 57-60. Santander.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SERNA GANCEDO, M. (1993): "La necrópolis de San Pedro de Escobedo". *Fiestas de San Juan y San Antonio 1993. Maliaño-Muriedas*. Excmo. Ayuntamiento de Camargo. Santander.

BOHIGAS ROLDÁN, R. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. (1994): "Presentación". *Trabajos de Arqueología en Cantabria, II. Monografías arqueológicas de la A.C.D.P.S.*, 5: 5-6. Santander.

C.A.E.A.P. (1994): "La cueva del Ruso I: 30.000 años de prehistoria de Camargo". *Boletín Informativo Municipal de Camargo, 3ª época, Diciembre 1994*: 17-19. Santander.